

2019 4

Tenga en cuenta que este contenido está tomado de varias fuentes y de personas que no están relacionadas con www.Ensayo.icu. These texts are not escrito por los escritores profesionales. Servicio de escritura profesional www.Ensayo.icu no es responsable de la gramática u otros errores de ortografía.

Contacto www.Ensayo.icu ¡Y garantizamos que obtendrá un trabajo 100% único en tan solo unas horas!

♪♪ Todos cantaremos nuestro alegre son triunfal. ♪♪ Dios nos da poder; ♪♪ luchemos en la causa celestial. ♪♪ ♪♪ ♪♪
 Prestos, todos prestos, cantaremos en unión. ♪♪ Dios nos da poder; ♪♪ luchemos en la causa celestial. ♪♪ ♪♪ ♪♪
 luchemos en la causa celestial. ♪♪ ♪♪ ♪♪ Veo a mi madre hincarse cada día en mi hogar; ♪♪ escucho sus palabras
 cuando se inclina a orar. ♪♪ Sus ruegos al Padre calman mi temor ♪♪ y yo doy gracias pues allí hay amor. ♪♪ ♪♪ ♪♪ A
 toda hora en mi hogar de Dios bendiciones sin cesar, ♪♪ papá y mamá me guían al bien, me enseñan siempre a
 obedecer, ♪♪ y es tan claro cuanto aprendo yo pues lo hacen con amor. ♪♪ A menudo siento al Salvador allí donde
 hay amor. ♪♪ ♪♪ ♪♪ A toda hora en mi hogar de Dios bendiciones sin cesar, ♪♪ papá y mamá me guían al bien, me
 enseñan siempre a obedecer, ♪♪ y es tan claro cuanto aprendo yo pues lo hacen con amor. ♪♪ ♪♪ ♪♪ y es tan claro
 cuanto aprendo yo pues lo hacen con amor. ♪♪ ♪♪ ♪♪ ♪♪ >> Todo ser humano merece ser recordado, reconocido, y
 valorado, pero lamentablemente, no todos lo somos. ¿Quién entre nosotros no se ha sentido alguna vez olvidado u
 omitido? De muchas maneras, la vida moderna parece ser por demás gregaria, con más medios de comunicación
 pero con menos verdaderas conexiones. Muchas personas se sienten solas, aun cuando estén en medio de una
 multitud. Hace unos 2600 años, al profeta Jeremías se le llamó a predicar el arrepentimiento al pueblo. A veces,
 sencillamente lo ignoraban, pero casi siempre lo rechazaban y perseguían. Mas él sabía que no estaba solo. "Tú lo
 sabes, oh Jehová", dijo, "acuérdate de mí, y visítame. .. tu palabra fue para mí el gozo y la alegría de mi corazón,
 porque por tu nombre soy llamado, oh Jehová Dios de los ejércitos" En verdad, hay Alguien que nunca nos olvidará
 ni abandonará, Alguien que vela por todos nosotros. Más allá de nuestra condición en la vida, de nuestro pasado o
 presente, y de nuestro estrato social, para Dios todos somos de valor infinito. Aun cuando nadie sepa por lo que
 estemos pasando, Él sí lo sabrá. Aun cuando nadie parezca recordarnos, Él sí nos recuerda. En ese momento, es
 imposible vernos a nosotros mismos o a otras personas del mismo modo. Casi instintivamente, queremos que los
 demás también se sientan apreciados, comprendidos y recordados. En ese sentido, a todos se nos ha llamado como
 a Jeremías, a hacer nuestra parte para que el mundo sea un poco mejor, una persona a la vez. Se nos llama para velar
 por los demás. Esta es la cura más segura para quien se siente solo o carente de valor. En vez de centrarnos en
 nosotros mismos, podemos notar a quienes nos rodean: el bien que hacen, los desafíos que enfrentan, y las cargas
 que los agobian. Quizá no podamos resolver todos los problemas, pero si alguien se siente abandonado, podremos
 hacer algo al respecto. Todo cuanto se requiere es responder al llamado de compartir un poco del amor que Dios
 nos brinda. Saber sonreír, escuchar, y hablar con bondad, puede ser para el necesitado, el gozo y la alegría de su
 corazón. ♪♪ ♪♪ Fueron halladas Tus palabras y yo las comí; y tu palabra ♪♪ me fue por gozo y por alegría de mi
 corazón; ♪♪ porque Tu nombre se invocó sobre mí, ♪♪ Tu nombre se invocó sobre mí, ♪♪ Tu nombre se invocó
 sobre mí, ♪♪ oh, Jehová Dios de los ejércitos. ♪♪ Yo soy el Salvador. ♪♪ me fue por gozo y por alegría de mi
 corazón; ♪♪ porque Tu nombre se invocó sobre mí, ♪♪ Tu nombre se invocó sobre mí, ♪♪ oh, Jehová Dios de los
 ejércitos. ♪♪ ♪♪ ♪♪ Jehová Dios de los ejércitos. ♪♪ ♪♪ ♪♪ ♪♪ ♪♪ ♪♪ Levántate, oh Dios, y brilla Con todo Tu poder
 salvador, ♪♪ y Tus diseños todos prospera para Tu gloriosa luz irradiar; ♪♪ deja que las aguas de misericordia fluyan
 ♪♪ para que toda la tierra sepa Tu verdad. ♪♪ ♪♪ ♪♪ Acerca a las lejanas naciones para que canten ♪♪ Tus gloriosas
 alabanzas; deja que todo pueblo oiga ♪♪ y aprenda Tus santas vías. Reina, poderoso Dios, ♪♪ sostiene Tu causa, y
 gobierna con Tus justas leyes. ♪♪ ♪♪ ♪♪ Muestra Tu poder glorioso, ♪♪ para que los gentiles puedan ver, ♪♪ y la tierra
 presente su acopio de conversos nacidos a Ti. ♪♪ Oh Señor, nuestro Dios, bendice Tu Iglesia, ♪♪ y llena el mundo
 de rectitud. ♪♪ ♪♪ ♪♪ A Dios, el único sabio, el inmortal Rey, ♪♪ que se levanten aleluyas de todo ser viviente; ♪♪ de
 todo lo que respira, en toda nación ♪♪ alaben al Padre, Hijo y Espíritu Santo. ♪♪ ♪♪ ♪♪ En toda nación alaben al Padre,
 ♪♪ ♪♪ ♪♪ Hijo y Espíritu Santo. Amén. ♪♪ ♪♪ ♪♪ Amén. ♪♪ ♪♪ ♪♪ >> Así llegamos al final de otro programa de Música y
 Palabras de Inspiración en su nonagésimo año de transmisión ininterrumpida. Que la paz les acompañe hoy y siempre.
 ♪♪ ♪♪ Subtítulos por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Escriba sus comentarios a:
deaf@ldschurch.org ♪♪ >> Lloyd Newell: Desde el Centro de Conferencias en la Manzanadel Templo enSalt Lake
 City, estaesla sesión del domingo por la mañanade la Conferencia General Anual núm. 189 de La Iglesia de Jesucristo
 de los Santos delos ÚltimosDías, con discursantesseleccionadosde entre las Autoridades Generales y los Oficiales
 Generales de la Iglesia. La música paraestasesión estáa cargo delCoro del TabernáculodelaManzana del Templo.
 Estatransmisionesun servicio público de Bonneville Distribution. Se prohibecualquier reproducción, grabación,
 transcripcióno uso de otra índole deeste programasin eldebido consentimiento por escrito. El presidenteDallin H.
 Oaks, PrimerConsejero de la PrimeraPresidenciadela Iglesia, dirigirá esta sesión. ♪♪ >> Presidente Dallin H. Oaks:
 Hermanos y hermanas, les damos la bienvenida a la sesión del domingo por la mañanade la Conferencia General Anual
 núm. 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El presidente Russell M. Nelson, quien presidela
 conferencia, hapedido que dirija esta sesión. Extendemos nuestro saludo y bendiciones a aquellos que estén
 participando de esta reunión en todoel mundo mediante radio, televisión, internet o transmisión satelital. Reconocemos

a las Autoridades Generales y a los Oficiales Generales de la Iglesia que están aquí esta mañana. La música de esta sesión estará a cargo del Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo bajo la dirección de Mack Wilberg, con Andrew Unsworth y Brian Mathias al órgano. El coro comenzó esta reunión cantando: "Cantemos loor a Él", y ahora cantará "Qué firmes cimientos". La primera oración la ofrecerá el élder Bradley D. Foster, de los Setenta, después de la cual el coro cantará: "Siento el amor de mi Salvador".

♪♪♪ ¡Qué firmes cimientos, oh santos de Dios, ♪♪ tenéis por la fe en Su palabra de amor! ♪♪ ¿Qué más, pues, hará Cristo ya para vos, ♪♪ si ya os promete, si ya os promete, ♪♪ si ya os promete ser vuestro defensor? ♪♪ En vida o muerte, salud o dolor, ♪♪ En vida o muerte, salud o dolor, ♪♪ a ricos y pobres que tengan su luz, ♪♪ en mar o en tierra, en todo lugar, ♪♪ de todo peligro, de todo peligro, ♪♪ de todo peligro os libra Jesús. ♪♪ "Pues ya no temáis, y escudo seré, ♪♪ "que soy vuestro Dios y socorro tendréis; ♪♪ "y fuerza y vida y paz os daré, ♪♪ "y salvos de males, y salvos de males, ♪♪ y salvos de males vosotros seréis." ♪♪ "Al alma que anhele la paz que hay en mí, ♪♪ "no quiero, no puedo dejar en error; ♪♪ "yo lo sacaré de tinieblas a luz, ♪♪ "y siempre guardarlo, y siempre guardarlo, ♪♪ y siempre guardarlo con grande amor." ♪♪ y siempre guardarlo con grande amor." >> Padre Celestial, en este domingo, expresamos nuestra gratitud en oración. Estamos agradecidos por el plan de felicidad para tus hijos, sin importar donde estén. Gracias por la oportunidad de reunimos y ayudar a nuestros hermanos de regresar al hogar celestial. Te amamos y estamos agradecidos por los profetas vivientes y como nos han ayudado ellos a ver el plan claramente. Bendice a los que han preparado mensajes a través de la música y palabras y que podamos sentir aquellas cosas que necesitamos recibir a través de la revelación personal. En el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor. Amén.

♪♪ Yo siento Su amor en la naturaleza; ♪♪ amor del Salvador que entibia el corazón. ♪♪ Yo siempre lo seguiré, mi vida le daré, pues ♪♪ siento Su amor que me infunde calma. ♪♪ Yo siento Su amor que en dulce paz me envuelve. ♪♪ Yo cuando oro a Dios me lleno de emoción. ♪♪ Yo siempre lo seguiré, mi vida le daré, ♪♪ pues siento Su amor que me infunde calma. ♪♪ Yo siento Su amor, Su bendición constante; ♪♪ le ofrezco el corazón, Él mi Pastor será. ♪♪ Yo siempre lo seguiré, mi vida le daré, ♪♪ pues siento Su amor que me infunde calma, ♪♪ que me infunde calma. ♪♪ que me infunde calma. >> Presidente Dallin H. Oaks: Ahora tendremos el privilegio de escuchar al élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles. A él le seguirá la hermana Sharon L. Eubank, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro. Luego, el élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos hablará. >> élder Dale G. Renlund: Nuestro Padre Celestial y Jesucristo desean bendecir a cada uno de nosotros. La cuestión de cómo acceder y obtener dichas bendiciones ha sido tema de debate y análisis teológicos durante siglos. Algunos sostienen que las bendiciones se ganan por completo; las recibimos solo por medio de nuestras obras. Otros argumentan que Dios ya ha escogido a quién bendecirá y cómo, y que esas decisiones son inmutables. Ambas posturas son básicamente erróneas. Las bendiciones del cielo no se ganan acumulando frenéticamente "fichas de buenas obras", ni esperando impotentes a ver si ganamos la lotería de bendiciones. No, la verdad tiene muchos más matices, pero más apropiada para la relación entre un amoroso Padre Celestial y sus herederos en potencia: nosotros. La verdad restaurada revela que las bendiciones nunca se ganan, pero las acciones de nuestra parte, tanto las iniciales como las continuas, inspiradas por la fe, son esenciales. Al considerar cómo recibimos bendiciones de Dios, comparemos las bendiciones celestiales a un enorme montón de leña. Imaginen en el centro un pequeño montículo de yesca, cubierto por una capa de astillas de madera. Después hay palos, luego pequeños troncos y finalmente troncos enormes. Ese montón de leña contiene una inmensa cantidad de combustible, capaz de producir luz y calor durante días. Imaginen junto al montón de leña una única cerilla, del tipo de las que tienen punta de fósforo. Para que se libere la energía de la pila de leña, es necesario encender la cerilla y prender la leña menuda, la cual comenzará a arder rápidamente y hará que se enciendan los troncos más grandes. Una vez que comienza la reacción de combustión, esta continúa hasta que se quemara toda la leña o hasta que el fuego quede desprovisto de oxígeno. Encender la cerilla y prender la leña menuda son pequeñas acciones que permiten que se libere la energía en potencia de la leña. Nada sucede hasta que se enciende la cerilla, independientemente del tamaño del montón de leña. Si se enciende la cerilla pero no se acerca a la leña menuda, la cantidad de luz y calor liberada solo de la cerilla es minúscula y la energía de combustión de la pila de leña permanece sin ser liberada. Si en algún momento no hay oxígeno disponible, la reacción de combustión se detiene. De manera similar, la mayoría de las bendiciones que Dios desea darnos requieren acción de nuestra parte, acción basada en nuestra fe en Jesucristo. La fe en el Salvador es un principio de acción y de poder. Primero actuamos con fe y luego viene el poder, de acuerdo con la voluntad y el tiempo de Dios. El orden es crucial. Sin embargo, la acción que se requiere siempre es minúscula en comparación con las bendiciones que finalmente recibimos. Consideren lo que sucedió cuando aparecieron serpientes ardientes voladoras entre los antiguos israelitas en su trayecto hacia la tierra prometida. La mordedura de la serpiente venenosa era mortal, pero la persona a quien mordían podía sanarse al mirar a una serpiente de bronce que Moisés había creado y colocado sobre un asta. ¿Cuánta

energía se necesita para mirar algo? Todos los que miraron tuvieron acceso a los poderes del cielo y fueron sanados. Otros israelitas que recibieron una mordedura no miraron a la serpiente de bronce y murieron. Quizás les faltaba la fe para mirar. Quizás no creyeron que una acción tan simple podía desencadenar la sanación prometida; o tal vez endurecieron voluntariamente su corazón y rechazaron el consejo del profeta de Dios. El principio de activar las bendiciones que fluye de Dios es eterno. Al igual que esos antiguos israelitas, nosotros también debemos actuar según nuestra fe en Jesucristo para ser bendecidos. Dios ha revelado que "ay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece a aquella ley sobre la cual se basa". Habiendo dicho eso, no se gana una bendición--esa idea es falsa--, pero sí tienen que cualificar para ella. La salvación viene solo mediante los méritos y la gracia de Jesucristo. La inmensidad de Su sacrificio expiatorio significa que la pila de leña es infinita; que nuestras débiles acciones se aproximan a cero en comparación; pero no son cero, y no son insignificantes; en la oscuridad, una cerilla encendida puede verse desde kilómetros. De hecho, se la puede ver desde el cielo porque se requieren pequeños actos de fe para activar las promesas de Dios. Para recibir una bendición deseada de Dios, actúen con fe, encendiendo la cerilla metafórica de la cual depende la bendición. Por ejemplo, uno de los propósitos de la oración es obtener las bendiciones que Dios está dispuesto a otorgar pero que dependen de que las pidamos. Alma clamó por misericordia y sus dolores desaparecieron; dejó de estar atormentado por el recuerdo de sus pecados. Su gozo superó su dolor, todo porque clamó con fe en Jesucristo. La energía de activación que se requiere de nosotros estener suficiente fe en Cristo como para pedir sinceramente a Dios en oración y aceptar Su voluntad y Su tiempo para la respuesta. A menudo, la energía de activación necesaria para obtener bendiciones requiere más que solo mirar o pedir; se precisan acciones continuas, repetidas y llenas de fe. A mediados del siglo XIX, Brigham Young mandó a un grupo de Santos de los Últimos Días que exploraran y se asentaran en Arizona, una región árida de Norteamérica. Después de llegar a Arizona, el grupo se quedó sin agua y temieron que perecerían. Suplicaron la ayuda a Dios. Pronto cayó lluvia y nieve, permitiéndoles llenar sus barriles con agua y proveer para su ganado. Agradecidos y renovados, regresaron a Salt Lake City regocijándose en la bondad de Dios. A su regreso, informaron a Brigham Young los detalles de su expedición y declararon su conclusión de que Arizona era inhabitable. Después de escuchar el informe, Brigham Young preguntó a un hombre que estaba en la habitación qué pensaba sobre la expedición y el milagro. Ese hombre, Daniel W. Jones, secamente respondió: "Yo habría reabastecido, continuado y orado de nuevo". El hermano Brigham puso la mano sobre el hermano Jones y dijo: "Este es el hombre que se hará cargo del próximo viaje a Arizona". Todos podemos recordar momentos en los que hemos avanzado y orado de nuevo, y como resultado se obtuvieron bendiciones. La experiencia de Michael y Marian Holmes ilustra estos principios. Michael y yo servimos juntos como Setenta y Ocho. Siempre me llenaba de entusiasmo cuando le pedían a él que orara en nuestras reuniones, porque su profunda espiritualidad era evidente; él sabía cómo hablar con Dios. Me encantaba escucharlo orar. Sin embargo, al principio de su matrimonio, Michael y Marian no oraban ni asistían a la Iglesia. Estaban ocupados con tres niños pequeños y una próspera empresa de construcción. Michael no se consideraba un hombre religioso. Una noche, su obispo fue a la casa de ellos y los animó a que comenzaran a orar. Cuando el obispo se fue, Michael y Marian decidieron que tratarían de orar. Antes de acostarse, se arrodillaron al costado de la cama y, con nerviosismo, Michael comenzó. Después de algunas palabras entrecortadas de oración, Michael se detuvo abruptamente y dijo: "Marian, no puedo hacerlo". Cuando se puso de pie y comenzó a alejarse, Marian lo agarró de la mano, hizo que se volviera a arrodillar y dijo: "Michael, tú puedes hacerlo". ¡Intentalo otra vez!" Con ese estímulo, Michael terminó una breve oración. Los Holmes empezaron a orar con regularidad y aceptaron la invitación de un vecino de asistir a la Iglesia. Cuando entraron en la capilla y escucharon el primer himno, el Espíritu les susurró: "Esto es verdad". Más tarde, sin ser visto y sin que se le pidiera, Michael ayudó a sacar basura del centro de reuniones. Al hacerlo, sintió una clara impresión: "Esta es Mi casa". Michael y Marian aceptaron llamamientos de la Iglesia y sirvieron en el barrio y estaca. Sesellaron el uno al otro y a sus tres hijos. Tuvieron más hijos, llegando a un total de doce. Los Holmes prestaron servicio como presidente de misión y compañera... dos veces. La primera oración torpe fue una acción pequeña pero llena de fe que desencadenó las bendiciones del cielo. Los Holmes alimentaron las llamas de la fe al asistir a la Iglesia y prestar servicio. Su dedicado discipulado a lo largo de los años ha producido una rugiente hoguera que inspira hasta el día de hoy. Sin embargo, el fuego debe recibir un suministro constante de oxígeno para que la leña finalmente libere todo su potencial. Como lo demostraron Michael y Marian Holmes, la fe en Cristo requiere acciones continuas para mantener la llama viva. Las pequeñas acciones avivan nuestra capacidad de caminar por la senda de los convenios y conducir a las bendiciones más grandes que Dios puede brindar. Pero el oxígeno solo fluye si, figuradamente, seguimos moviendo los pies. A veces necesitamos hacer un arco y una flecha antes de que llegue la revelación en cuanto a dónde debemos buscar alimentos. A veces debemos fabricar herramientas antes de recibir las

revelaciones sobrecómo construir un barco. A veces, bajo la dirección del profeta del Señor, debemos cocinar una pequeña torta con el poco aceite y harina que tenemos para recibir un vasija de aceite y una tinaja de harina interminables. Y a veces debemos "tranquilos saber que Dios" y confiar en Su tiempo. Cuando reciban alguna bendición de Dios, pueden inferir que han cumplido con una ley eterna que gobierna la recepción de esa bendición. Pero recuerden que la ley "irrevocablemente decretada" no es sensible al tiempo, lo que significa que las bendiciones se reciben según el tiempo de Dios. Incluso los profetas antiguos en busca de su patria celestial "no murieron... sin haber recibido las cosas prometidas, sino mirándolas de lejos... creyéndolas, y aceptándolas". Si aún no se ha recibido una bendición deseada de Dios, no deben obsesionarse, preguntándose qué más deben hacer. En vez de ello, sigan el consejo de José Smith de "con buen ánimo cuanto cosa esté a alcance; y entonces... permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver... qué se revele su brazo". Algunas bendiciones están reservadas para más adelante, incluso para los más valientes de los hijos de Dios. Hace seis meses se presentó un plan centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia para aprender la doctrina, fortalecer la fe y fortalecer a las personas y a las familias. El presidente Russell M. Nelson prometió que los cambios pueden ayudarnos a sobrevivir espiritualmente, aumentar nuestro gozo en el Evangelio y profundizar nuestra conversión al Padre Celestial y a Jesucristo. Pero depende de nosotros que recibamos esas bendiciones. Cada uno de nosotros es responsable de abrir y estudiar Ven, sígueme-- Para uso individual y familiar, junto con las Escrituras y otros materiales de Ven, sígueme. Debemos analizarlos con nuestra familia y amigos y organizar nuestro día de reposo para encender un fuego metafórico. O podemos dejarlos recursos amontonados en una pila en nuestro hogar, con la energía en potencia sepultada en su interior. Los invito a activar fielmente el poder celestial para recibir bendiciones específicas de Dios. Ejercen la fe para encender la cerilla y prender el fuego. Suministren el oxígeno necesario mientras esperan pacientemente en el Señor. Con estas invitaciones, ruego que el Espíritu Santo los guíe y dirija, para que ustedes, como el "hombre fiel" que se describe en Proverbios, "muchas bendiciones". Testifico que nuestro Padre Celestial y Su Hijo amado, Jesucristo, viven, se preocupan por nuestro bienestar y se deleitan en bendecirnos; en el nombre de Jesucristo. Amén. >> Hermana Sharon Eubank: Mi oficina en el edificio de la Sociedad de Socorro tiene una vista perfecta del Templo de Salt Lake. Cada noche, con la precisión de un reloj, las luces exteriores del templo se encienden al atardecer. El templo es un faro constante y tranquilizador justo fuera de mi ventana. Una noche del pasado febrero, mi oficina permaneció inusualmente poco iluminada al ponerse el sol. Al mirar por la ventana, el templo estaba oscuro; las luces no se habían encendido. De repente, me sentí triste. No podía ver las torres del templo que había vislumbrado todas las noches, durante años. Ver oscuridad donde esperaba ver luz, me recordó que una de las necesidades fundamentales que tenemos a fin de progresar es mantenernos conectados a nuestra fuente de luz: Jesucristo. Él es la fuente de nuestro poder, la Luz y la Vida del mundo. Sin una fuerte conexión a Él, comenzamos a morir espiritualmente. Sabiendo eso, Satanás intenta explotar las presiones mundanas que todos afrontamos. Él trabaja para atenuar nuestra luz, poner la conexión en cortocircuito, cortar el suministro de energía y dejarnos solos en la oscuridad. Esas presiones son condiciones comunes en la vida terrenal, pero Satanás trabaja con esmero para aislarnos y decirnos que somos los únicos que las estamos sufriendo. Algunos de nosotros estamos paralizados por el dolor. Cuando nos agobian las tragedias, cuando la vida está dolorosa que no podemos respirar, cuando hemos recibido una serie de golpes, como el hombre en el camino a Jericó, y se nos da por muertos, Jesús se presenta y echa aceite en nuestras heridas, nos levanta con ternura, nos lleva a un mesón y nos cuida. A aquellos de nosotros que estamos afligidos, Él dice: "... aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros, de manera que no podréis sentir las sobre vuestras espaldas... para que sepáis de seguro que yo, el Señor Dios, visito a mi pueblo en sus aflicciones". Cristo sana las heridas. Algunos de nosotros estamos simplemente muy cansados. El élder Holland dijo: "... no debemos correr más aprisa de lo que nuestras fuerzas nos permitan... No obstante, a pesar de ello, sé que muchos de ustedes corren muy aprisa y se reservan energía y fuerza emocional a veces está casi vacía". Cuando las expectativas nos abruman, podemos dar un paso atrás y preguntar al Padre Celestial qué es lo que debemos dejar de lado. Parte de nuestra experiencia en la vida es aprender qué no hacer; pero incluso así, a veces la vida puede ser agotadora. El Salvador nos asegura: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Cristo está dispuesto a unirse al yugo y tirar con nosotros a fin de aligerar nuestras cargas. Cristo es descanso. Algunos de nosotros sentimos que no encajamos en el molde tradicional. Por diversas razones, no nos sentimos aceptados o aceptables. El Nuevo Testamento muestra los grandes esfuerzos que hizo Jesús por llegar a todo tipo de personas: leprosos, recaudadores de impuestos, niños, galileos, rameras, mujeres, fariseos, pecadores, samaritanos, viudas, soldados romanos, adúlteros, los ritualmente impuros. En casi todos los relatos, Él tiende la mano a alguien que no era tradicionalmente aceptado en la sociedad. En Lucas 19 se encuentra el relato del principal de los recaudadores de impuestos de Jericó, llamado Zaqueo. Este subió a un árbol para poder ver a Jesús pasar. Zaqueo era empleado del gobierno romano y era visto como corrupto y pecador. Jesús lo vio arriba del árbol y lo llamó, diciendo: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me aloje en tu casa". Y cuando

Jesús violabondad del corazón de Zaqueo y las cosas que hacía por los demás, aceptó su ofrenda, diciendo: "Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham". Cristo les dijo con ternura a los nefitas: "... he mandado que ninguno de vosotros se alejara". Pedro tuvo esa poderosa epifanía en Hechos 10 cuando declaró: "Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame común o inmundo". Un requisito inquebrantable de los discípulos cristianos y de los Santos de los Últimos Días es demostrar amor verdadero los unos a los otros. Jesús nos extiende la misma clase de invitación que dio a Zaqueo: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si mi voz abre la puerta, entraré y cenaré, y conmigo". Cristo nos ve arriba de nuestro árbol. Algunos de nosotros estamos perturbados con preguntas. No hace muchos años, me sentía agobiada e irritada por preguntas a las que no podía encontrar respuestas. Un sábado, temprano por la mañana, tuve un sueño corto. En el sueño, podía ver una gloria y comprendí que debía ir y pararme en ella. Tenía cinco arcos que la rodeaban, pero las ventanas estaban cubiertas de piedra. Me quejé, sin querer entrar porque era un lugar muy confinado. Entonces se me ocurrió la idea de que el hermano Jared pacientemente había fundido rocas hasta transformarlas en cristal transparente. El cristal de roca que ha sufrido un cambio de estado. Cuando el Señor tocó las piedras del hermano Jared, estas brillaron con luz en los oscuros barcos. De repente sentí el deseo de estar en esa gloria más que en cualquier otro lugar. Era el lugar preciso, el único lugar, donde podría realmente "ver". Las preguntas que me acosaban no desaparecieron, pero después de despertarme, la pregunta que se destacaba en mi mente era: "¿Cómo vas a aumentar tu fe, así como lo hizo el hermano de Jared, para que tus piedras se conviertan en luz?". Nuestros cerebros mortales están hechos para buscar comprensión y significado en pequeños lotes. No conozco todas las razones por las que el velo sobre la vida terrenal está grueso. Esta no es la etapa de nuestro progreso eterno en la que tenemos todas las respuestas; es la etapa en la que adquirimos la certeza (o, a veces, la esperanza) de la evidencia de las cosas que no se ven. La certeza llega de maneras que nos siempre son fáciles de analizar, pero hay luz en nuestra oscuridad. Jesús dijo: "... yo soy la luz, y la vida, y la verdad del mundo". Para quienes buscan la verdad, al principio puede parecer ser la tontería de estar confinado con ventanas de piedra; pero, con paciencia y preguntas llenas de fe, Jesús puede transformar nuestras ventanas de piedra en cristal y luz. Cristo es luz para ver. Algunos de nosotros sentimos que nunca podremos ser lo suficientemente buenos. El tinte escarlata del Antiguo Testamento no solo era colorido sino de color resistente, lo que significa que su vivo color se fijaba a la lana y no se desteñía sin importar cuántas veces se la lavara. Satanás usa esarazonamiento para derrotarnos: la lana blanca teñida de escarlata nunca puede volver a ser blanca. Pero Jesús cristó declara: "... mis caminos más altos que vuestros caminos" y el milagro de Su gracia es que, cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, Su sangre escarlata nos devuelve la pureza. No es lógico, pero sin embargo es cierto. "... aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". El Señor dice enfáticamente: "... quien se ha arrepentido es perdonado; y yo, el Señor, no recuerdo más". En esencia: Ven, razonemos juntos. Has cometido errores; todos fallan alguna vez. Ven a mí y arrepíentete; no recordaremos el pecado. Puedes volver a estar bien. Tengo una obra para ti. Cristo emblanquece la lana. Pero, ¿cuáles son los pasos prácticos? ¿Cuál es la clave para reconectarnos con el poder de Jesús cuando estamos titubeando? El presidente Nelson lo dijo de manera muy simple: "La clave es hacer y cumplir convenios sagrados... No es un camino complicado". Hagan que Cristo sea el centro de su vida. Si sienten que el faro de su testimonio se va apagando y las tinieblas se vuelven más densas, ármense de valor; guarden sus promesas a Dios; hagan sus preguntas. Con paciencia fundan las piedras en cristal; vuélvanse a Jesús, quien a ellos los ama. Jesús dijo: "Soy la luz que brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprenden". Eso significa que no importa cuánto se esfuerce, la oscuridad no puede apagar a la luz; jamás. Pueden confiar en que Su luz estará allí para ustedes. Nosotros, o las personas que amamos, quizás oscurezcamos temporalmente. En el caso del Templo de Salt Lake, el gerente de propiedades, el hermano Val White, recibió una llamada casi de inmediato. La gente se había dado cuenta. ¿Cuál era el problema con las luces del templo? Primero, los empleados fueron personalmente a la cabina eléctrica del templo y encendieron las luces manualmente. Luego reemplazaron las baterías del suministro eléctrico automático y las probaron para descubrir qué había fallado. Es difícil volver a encender las luces solos. Necesitamos amigos; nos necesitamos los unos a los otros. Al igual que los empleados de propiedades de templo, podemos ayudarnos mutuamente al presentarnos personalmente, recargar nuestras baterías espirituales, reparar lo que salió mal. Al igual que la Manzana del Templo en Navidad, quizás solo seamos una bombilla en un árbol, pero aun así hacemos brillar nuestra pequeña luz, y todos juntos, atraemos a millones de personas a la Casa del Señor. Lo mejor de todo, como el presidente Nelson nos ha alentado, podemos traer la luz del Salvador a nosotros mismos y a las personas que son importantes para nosotros mediante el simple hecho de guardar nuestros convenios. En una variedad de formas, el Señor recompensa esa acción fiel con poder y con gozo. Testifico que son amados. El Señor sabe cuánto se esfuerzan; están progresando; sigan adelante. Él ve todos sus sacrificios ocultos y los cuenta para su bien y el bien de aquellos a quienes aman. La obra que realizan no es en vano; no

están solos. Su nombre mismo, Emanuel, significa "Dios con nosotros". Él ciertamente está con ustedes. Avancen unos pasos más en la senda de los convenios, aun cuando esté demasiado oscuro para ver muy lejos. Las luces volverán a encenderse. Testifico de la veracidad de las palabras de Jesús, las cuales están llenas de luz: "Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis; pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá". En el nombre de Jesucristo. Amén. >> élder Quentin L. Cook: Mis queridos hermanos y hermanas, esta es una época única y trascendental en la historia. Tenemos la bendición de vivir en la última dispensación antes de la segunda venida del Salvador. Al comienzo de esta dispensación, en 1829, el año anterior a la organización formal de la Iglesia, se recibió una apreciada revelación que declara que "una obra maravillosa" estaba "a punto de aparecer". Esa revelación estableció que aquellos que deseaban servir a Dios cualifican para tal servicio si tienen "fe, esperanza, caridad y amor, con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios". La caridad, que es "el amor puro de Cristo", abarca el amor eterno que Dios tiene por todos Sus hijos. Est mañana, mi propósito es hacer hincapié en el papel esencial de esa clase de amor en la obra misional, en la obra del templo y de historia familiar, y en la observancia religiosa de la familia centrada en el hogar y apoyada por la Iglesia. El amor por el Salvador y el amor por nuestros semejantes son el atributo y la motivación principales para ministrar y los propósitos espirituales que nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, nos pidió que asumiéramos en los ajustes que se anunciaron en 2018. A temprana edad, se me manifestó la relación que existe entre la obra misional y el amor. Cuando tenía 11 años, recibí una bendición patriarcal de un patriarca que también era mi abuelo. Esa bendición decía en parte: "Te bendigo con gran amor por tus semejantes, porque serás llamado a llevar el Evangelio al mundo... para ganar almas para Cristo". Incluso a esa temprana edad, comprendí que compartir el Evangelio se basaba en un gran amor por todos los hijos de nuestro Padre Celestial. El esfuerzo misional para recoger a Israel disperso. Como Autoridades Generales asignadas a trabajar en Predicar Mi Evangelio hace quince años, llegamos a la conclusión de que el atributo del amor era esencial para la obra misional en nuestros días, como siempre lo ha sido. El capítulo 6 sobre los atributos semejantes a los de Cristo, que incluye la caridad y el amor, ha sido, de manera constante, el capítulo más popular entre los misioneros. Como emisarios del Salvador, la mayoría de los misioneros siente esa clase de amor y, al sentirlo, sus esfuerzos son bendecidos. Cuando los miembros obtengan una visión de esa clase de amor, que es esencial para ayudar al Señor en Su objetivo, la obra del Señor se cumplirá. Tuve el privilegio de tener una pequeña participación en un maravilloso ejemplo de esa clase de amor. Cuando era presidente del Área Islas del Pacífico, recibí una llamada del presidente R. Wayne Shute. De joven, él sirvió una misión en Samoa. Posteriormente, regresó a Samoa como presidente de misión. Cuando me llamó, era presidente del Templo de Apia, Samoa. Uno de sus misioneros, cuando era presidente de misión, era el élder O. Vincent Haleck, quien actualmente es el Presidente del Área Pacífico. El presidente Shute sentía gran amor y respeto por Vince y por toda la familia Haleck. Casi todos en la familia eran miembros de la Iglesia, pero el padre de Vince, Otto Haleck, el patriarca de la familia (de ascendencia alemana y samoana) no era miembro. El presidente Shute sabía que yo asistiría a una conferencia de estaca y otras reuniones en Samoa Americana, y me preguntó si consideraría hospedar a mi familia en la residencia de Otto para compartir el Evangelio con él. Mi esposa Mary y yo nos hospedamos en la hermosa casa de Otto y su esposa Dorothy. Durante el desayuno, compartí un mensaje del Evangelio e invité a Otto a reunirse con los misioneros. Fue amable, pero firme, al rechazar mi invitación. Dijo que estaba complacido de que muchos miembros de su familia fueran Santos de los Últimos Días, pero indicó de manera contundente que algunos de los antepasados de su madre samoana habían sido ministros cristianos en los días antiguos de Samoa y que sentía gran lealtad a su fe cristiana tradicional. Sin embargo, a partir de entonces, lo hicimos como buenos amigos. Más tarde, cuando el presidente Gordon B. Hinckley se preparaba para dedicar el Templo de Suva, Fiji, pidió que su secretario personal, el hermano Don H. Staheli, me llamara en Nueva Zelanda para hacer los arreglos. El presidente Hinckley quería viajar en avión desde Fiji hasta Samoa Americana para reunirse con los santos. Se sugirió un determinado hotel que se utilizó en una visita anterior. Le pregunté si yo podía hacer otros arreglos diferentes. El hermano Staheli dijo: "Usted es el Presidente de Área; eso estaría bien". Inmediatamente llamé al presidente Shute y le dije que quizás tuviésemos una segunda oportunidad de bendecir espiritualmente a nuestro amigo Otto Haleck. Estaba feliz de que el misionero sería el presidente Gordon B. Hinckley. Le pregunté si pensaba que sería apropiado que los Haleck hospedarán a todos los que integrábamos el grupo de viaje del presidente Hinckley. El presidente y la hermana Hinckley, su hija Jane, y el élder Jeffrey R. Holland y la hermana Holland también eran parte del grupo. El presidente Shute, conjuntamente con la familia, hizo todos los arreglos. Cuando llegamos de Fiji después de la dedicación del templo, nos recibieron cálidamente. Esa noche hablamos a miles de miembros samoanos y luego nos dirigimos al complejo de la familia Haleck. Cuando nos reunimos para desayunar al mañana siguiente, el presidente Hinckley y Otto Haleck ya se habían hecho buenos amigos. Me pareció interesante que estuviesen teniendo casi la misma conversación que yo tuve con Otto hacía más de un año. Cuando Otto expresó su admiración por nuestra Iglesia, pero reafirmó su compromiso con su Iglesia

actual, el presidente Hinckley puso la mano sobre el hombro de Otto y dijo: "Otto, eso no es suficiente; deberías ser miembro de la Iglesia. Esta es la Iglesia del Señor". En sentido figurado, casi se podía ver la armadura de resistencia de Otto desaparecer ante la franqueza de lo que dijo el presidente Hinckley. Ese fue el comienzo de la enseñanza adicional y una humildad espiritual que permitieron que Otto Haleck fuera bautizado y confirmado poco más de un año después. Un año más tarde, la familia Haleck fue sellada como familia eterna en el templo. Lo que me conmovió el corazón a lo largo de esa increíble experiencia fue el gran amor de ministración que mostró el presidente Wayne Shute por su exmisionero, el élder Vince Haleck, y su deseo de ver a toda la familia Haleck unida como familia eterna.

Cuando se trata de recoger a Israel, debemos alinear nuestro corazón con esa clase de amor y pasar de los sentimientos de simple responsabilidad o culpa a los sentimientos de amor y participación en la divina labor colaborativa de compartir el mensaje, el ministerio y la misión del Salvador con el mundo. Como miembros, podemos demostrar nuestro amor por el Salvador y nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo al hacer simples invitaciones. El nuevo horario dominical de reuniones representa una oportunidad excepcional para que los miembros amorosa y exitosamente inviten a amigos y colegas que vengan, vean y sientan lo que hacemos en la Iglesia. Una reunión sacramental espiritual tan sagrada como la describió ayer el élder Holland, le seguirá una reunión de 50 minutos centrada en el Nuevo Testamento y el Salvador o los discursos relevantes de conferencia también centrados en el Salvador y la doctrina.

Algunas hermanas de la Sociedad de Socorro se han preguntado por qué se les ha asignado una tarea de "recogimiento" junto con los miembros del cuórum del sacerdocio. Hay razones para ello, y el presidente Nelson expuso muchas de ellas en la última conferencia general. Él concluyó: "Simplemente no podemos recoger a Israel sin ustedes". En nuestros días, tenemos la bendición de que aproximadamente el 30 por ciento de nuestros misioneros de tiempo completo sean hermanas. Eso proporciona necesidad y un incentivo adicional para que las hermanas de la Sociedad de Socorro compartan amorosamente el Evangelio. Lo que se necesita es un compromiso amoroso, compasivo y espiritual por parte de cada uno de nosotros -- hombres, mujeres, jóvenes y niños -- para compartir el evangelio de Jesucristo. Si mostramos amor, bondad y humildad, muchos aceptarán nuestra invitación. Quienes elijan no aceptar nuestra invitación seguirán siendo nuestros amigos. La labor del templo y de historia familiar para recoger a Israel. El amor también está en el centro de nuestro esfuerzo del templo y de historia familiar para recoger a Israel del otro lado del velo. Cuando nos enteramos de las pruebas y tribulaciones que enfrentaron nuestros antepasados, aumentan nuestro amor y aprecio por ellos. Nuestra labor en el templo y la historia familiar se ha fortalecido en gran medida por los nuevos ajustes tanto en el horario dominical de las reuniones como en el progreso de los jóvenes en las clases y los cuórums. Esos cambios dan lugar a que se dé atención más temprana y poderosa para aprender sobre nuestros antepasados y recoger a Israel al otro lado del velo. La obra del templo así como la obra de historia familiar han mejorado mucho. El internet es una herramienta poderosa; el hogar es ahora nuestro principal centro de historia familiar. Nuestros miembros jóvenes tienen habilidades excepcionales en la investigación de historia familiar y están espiritualmente motivados para realizar bautismos por sus antepasados a quienes han aprendido a amar y apreciar. Desde el cambio que permite que muchos jóvenes de 11 años efectúen bautismos por los muertos, los presidentes de templo en todo el mundo informan un aumento considerable en la asistencia. Un presidente de templo nos informa que "ha habido un aumento notable en participantes para realizar bautismos... y la adición de niños de 11 años trae a más familias... Incluso a su edad, parecen percibir la reverencia y el propósito por la ordenanza que están realizando. ¡Es algo digno de verse!". Sé que nuestros líderes de la Primaria y de los jóvenes están haciendo y continuarán haciendo que la obra de historia familiar y del templo sean de suma importancia. Las hermanas de la Sociedad de Socorro y los hermanos del sacerdocio pueden ayudar amorosamente a cumplir con su responsabilidad en el templo y la historia familiar individualmente y también al ayudar e inspirar a los niños y jóvenes a recoger a Israel del otro lado del velo. Esto es particularmente importante en el hogar y en el día de reposo. Les prometo que efectuar amorosamente las ordenanzas por los antepasados fortalecerá y protegerá a nuestros jóvenes y familias en un mundo que se está volviendo cada vez más inicu. También testifico personalmente que el presidente Russell M. Nelson ha recibido revelaciones profundamente importantes relacionadas con los templos y la obra del templo. Preparar a familias eternas y a personas para vivir con Dios. El nuevo énfasis en el estudio y vivir el Evangelio centrados en el hogar y los recursos que proporciona la Iglesia son una gran oportunidad para preparar amorosamente a las familias eternas y a las personas para comparecer ante Dios y vivir con Él. Cuando un hombre y una mujer son sellados en el templo, entran en el santo orden del matrimonio en el nuevo y sempiterno convenio, un orden del sacerdocio. Juntos obtienen y reciben las bendiciones de los asuntos de su familia. Las mujeres y los hombres tienen funciones únicas como se describen en "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", pero sus mayorías son iguales en valor e importancia. Tienen igual poder para recibir revelación para su familia. Cuando trabajan conjuntamente en amor y justicia, sus decisiones tienen la bendición del cielo. Aquellos que procuran conocer la voluntad del Señor para sí mismos y para su familia deben

procurar la rectitud, la mansedumbre, la bondad y el amor. La humildad y el amor son el sello distintivo de quienes buscan la voluntad del Señor, especialmente para su familia. El perfeccionamos a nosotros mismos, el hacernos acreedores de las bendiciones de los convenios y el prepararnos para comparecer ante Dios con responsabilidades personales. Debemos ser autosuficientes y estar a ellos consagrados a hacer de nuestro hogar un refugio contra las tormentas que nos rodean y "un santuario de fe". Los padres tienen la responsabilidad de enseñar amorosamente a sus hijos. Los hogares llenos de amor son un gozo, una delicia y literalmente un cielo en la tierra. El himno favorito de mi madre era "Cuando hay amor". Siempre que ella oía la estrofa: "En la casa gozo hay cuando hay amor", se conmovía visiblemente. Deniños, éramos conscientes de que vivíamos en esa clase de hogar; fue una de las mayores prioridades de ella. Además de una atmósfera amorosa en el hogar, el presidente Nelson se ha centrado en limitar el uso de los medios que interrumpen nuestros propósitos más importantes. Un ajuste que beneficiará a casi cualquier familia hacer de internet, de las redes sociales y de la televisión un siervo, en lugar de una distracción, lo que es peor, un amo. La guerra por las almas de todos, pero particularmente de los niños, se libra a menudo en el hogar. Como padres, debemos asegurarnos de que el contenido de los medios sea sano, apropiado para la edad y coherente con la atmósfera amorosa que intentamos crear. La enseñanza en nuestros hogares debe ser clara y convincente, pero también espiritual, alegre y llena de amor. Prometo que al centrarnos en nuestro amor por el Salvador y Su expiación, al hacer de Él el centro de nuestros esfuerzos para recoger a Israel a ambos lados del velo, para ministrar a los demás y prepararnos individualmente para comparecer ante Dios, la influencia del adversario disminuirá y el gozo, el deleite y la paz del Evangelio magnificarán nuestros hogares con amor semejante al de Cristo. Testifico de estas promesas doctrinales y doy un testimonio seguro de Jesucristo y de Su sacrificio expiatorio en beneficio nuestro. En el nombre de Jesucristo. Amén. >> Presidente Dallin H. Oaks: Ahora la congregación se unirá al coro para cantar: "Hijos del Señor, venid". Al concluir el himno, escucharemos al élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles. A él le seguirá el hermano Tad R. Callister, que fue relevado ayer por la tarde de su servicio como Presidente General de la Escuela Dominical. ♪♪ >> Lloyd Newell: Esta es la Conferencia General Anual núm. 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ♪♪ ♪♪ ♪ Hijos del Señor, venid en acuerdo a cantar. ♪♪ Hijos del Señor, venid en acuerdo a cantar. ♪♪ Alabanzas ya rendid al Señor, que reinará. ♪♪ En el mundo sólo habrá gran felicidad y paz. ♪♪ Hombres ya no pecarán; paz y vida gozarán. ♪♪ Cuando veamos al Señor en Su gloria descender, ♪♪ Dando fin a la maldad, ¡Oh, qué tiempo de placer! ♪♪ ¡Oh, qué cantos de amor alzaremos al Señor! ♪♪ ¡Oh, qué gozo reinará! Nuestro miedo huirá. ♪♪ Revestidos de amor viviremos en verdad. ♪♪ Cánticos de gran loor alzaremos con bondad. ♪♪ Con el mundo limpio ya, todo será la paz tendrá; ♪♪ De amor rebosará, y en gozo morará. ♪♪ >> élder D. Todd Christofferson: En dos semanas, celebraremos la Pascua de Resurrección. La Resurrección confirma la divinidad de Jesucristo y la realidad de Dios el Padre. Nuestros pensamientos se dirigen al Salvador y reflexionamos en "Su vida incomparable y... la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio". Espero que también pensemos en Su regreso inminente cuando "Él regirá como Rey de reyes y... Señor de señores". Hace algún tiempo, en Buenos Aires, Argentina, participé en una conferencia con líderes de una gran variedad de creencias religiosas. Su amor por el prójimo era innegable; estaban determinados a aliviar el sufrimiento y ayudar a la gente a superar la opresión y la pobreza. Reflexioné en las numerosas iniciativas humanitarias de esta Iglesia, entre otras, los proyectos realizados en colaboración con varios grupos religiosos representados en esa conferencia. Sentí una profunda gratitud por la generosidad de los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que hace posible tal servicio cristiano. En ese momento, el Espíritu Santo me afirmó cosas: primero, la obra de ministrar para satisfacer las necesidades temporales es vital y debe continuar. La segunda fue inesperada, pero poderosa y clara. Fue esta: más allá del servicio desinteresado, es de suprema importancia preparar al mundo para la segunda venida del Señor Jesucristo. Cuando Él venga, la opresión y la injusticia no solo disminuirán, sino que cesarán: "Y morará también el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el leoncillo y el cebón andarán juntos, y un niño los pastoreará... "No dañarán, ni destruirán en todo mi santuario; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar". La pobreza y el sufrimiento no solo disminuirán, sino que desaparecerán: "Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos ni calor alguno, "porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas; y Dios jugará toda lágrima de los ojos de ellos". Incluso el dolor y la angustia de la muerte serán erradicados: "En ese día el niño no morirá sino hasta que sea viejo; y su vida será como la edad de un árbol; "y cuando muera, no dormirá, es decir, en la tierra, mas será transformado en un abrir y cerrar de ojos; y será arrebatado, y su reposo será glorioso". Demodo que, sí, hagamos todo lo posible para aliviar el sufrimiento y la tristeza ahora y dediquémonos más diligentemente a los preparativos necesarios para el día en que el dolor y la maldad terminen por completo, cuando "Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y... la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisiaca". Será un día de redención y de juicio. El obispo anglicano de Durham, el Dr. N.T. Wright, ha descrito

acertadamente el significado de la expiación, la resurrección y el juicio de Cristo en cuanto a superar la injusticia y corregir todas las cosas. Él dijo: "Dios ha fijado un día en el que el mundo sea juzgado justamente por un hombre que Él ha designado; y de ello ha dado la certeza a todos al levantarse el hombre entre los muertos. Los hechos sobre Jesús de Nazaret, y especialmente sobre su resurrección entre los muertos, son la base de la certeza de que el mundo no es una casualidad; no es, en definitiva, un caos; desde cuando hacemos justicia en el presente estamos desperdiciando nuestro tiempo y esfuerzo tratando de afianzar un edificio que finalmente se derrumbará, o de arreglar un auto que en realidad dejará de funcionar. Cuando Dios levantó a Jesús de entre los muertos, ese fue el evento microcósmico en el que, en resumidas cuentas, el máximo acto macrocósmico de juicio estaba contenido, la semilla... de la esperanza máxima. Dios declaró, de la manera más poderosa que se pueda imaginar, que Jesús de Nazaret realmente era el Mesías... En la ironía más grande de la historia, mismo se sometió a un juicio cruel e injusto, llegando a un lugar que simbolizaba y reunía todas las innumerables crueldades e injusticias de la historia para soportar ese caos, esa oscuridad, esa crueldad, esa injusticia, en Él mismo, y para extinguir su poder". Mientras estuve en Buenos Aires en la conferencia que mencioné antes, el Espíritu me manifestó claramente que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene el poder y la comisión singular de realizar los preparativos necesarios para la segunda venida del Señor; de hecho, fue restaurada para ese propósito. ¿Pueden encontrar en alguna otra parte un pueblo que acepte la era actual como la profetizada "dispensación del cumplimiento de los tiempos" en la que Dios se ha propuesto "reunir todas las cosas en Cristo". Si no encuentran aquí una comunidad decidida a lograr lo que se necesita a fin de que los vivos y los muertos se preparen para ese día; sino encuentran aquí una organización dispuesta a dedicar grandes cantidades de tiempo y de fondos para el recogimiento y la preparación de un pueblo del convenio que esté listo para recibir al Señor, no lo encontrarán en ninguna parte. Dirigiéndose a la Iglesia en 1831, el Señor declaró: "Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra, y de allí rodará el evangelio hasta los extremos de ella... "Implorad al Señor, a fin de que su reino se extienda sobre la faz de la tierra, para que sus habitantes lo reciban y estén preparados para los días que han de venir, en los cuales el Hijo del Hombre descenderá en el cielo, revestido del resplandor de su gloria, para recibir el reino de Dios establecido sobre la tierra. ¿Qué podemos hacer para prepararnos ahora para ese día? Podemos prepararnos como pueblo; podemos recoger al pueblo del convenio del Señor; y podemos ayudar a redimir la promesa de salvación "hecha a los padres", nuestros antepasados. Todo esto debe ocurrir, de manera considerable, antes de que el Señor regrese. Lo primero y crucial para el regreso del Señor, es la presencia en la tierra de un pueblo preparado para recibirlo en Su venida. Él ha declarado que aquellos que permanezcan sobre la tierra ese día, "desde el menor hasta el mayor... se llenen del conocimiento del Señor, y ve ojo a ojo, y al sus voces, y al unísono canten este nuevo cántico, diciendo: El Señor de nuevo ha traído a Sion... El Señor ha reunido en una todas las cosas. El Señor ha bajado a Sion desde lo alto. El Señor... ha hecho subir a Sion desde abajo". En la antigüedad, Dios tomó la ciudad justa de Sion para Sí mismo. En cambio, en los últimos días, una nueva Sion recibirá al Señor a Su regreso. Sion es los puros de corazón, un pueblo que son uno en corazón y voluntad, que vive en rectitud, sin pobres entre ellos. El profeta José Smith dijo: "Nuestro objetivo principal debe ser la edificación de Sion". Edificamos Sion en nuestros hogares, barrios, ramas y estacas mediante la unidad, la piedad y la caridad. Debemos reconocer que el edificar Sion ocurre en tiempos tumultuosos, "un día de ira, de fuego, de desolación, de llanto, de lloro y de lamentación; y como un torbellino vendrá sobre toda la faz de la tierra, dice el Señor." Entonces el juntarnos como estacas se convierte en, "para defensa y para refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra." Al igual que en tiempos antiguos, nos reunimos "amenudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de almas. Y... para participar del pan, en memoria del Señor Jesús". Tal como explicó el presidente Russell M. Nelson en la Conferencia General de octubre pasado: "El objetivo de siempre de la Iglesia es ayudar a todos los miembros a que aumenten su fe en nuestro Señor Jesucristo y en Su expiación, ayudarles a hacer y guardar sus convenios con Dios, a fortalecer y sellar a sus familias". Por ello, él hace hincapié en la importancia de los convenios del templo, santificar el día de reposo y deleitarnos a diario en el Evangelio, centrado en el hogar y apoyado por cursos de estudio integrados en la Iglesia. Queremos saber acerca del Señor y queremos conocer al Señor. El esfuerzo fundamental de la edificación de Sion es el recogimiento del pueblo dispersado del convenio del Señor. "Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus". Todos los que se arrepientan, crean en Cristo y se bauticen son Su pueblo del convenio. El Señor mismo profetizó que antes de Su regreso, sería predicado el Evangelio en todo el mundo "para recobrar a los de pueblo, que son de la casa de Israel" "y entonces vendrá el fin". La profecía de Jeremías se está cumpliendo: "Por tanto, he aquí, vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: ¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto!, sino: ¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los había arrojado! Porque los haré volver a su tierra, la cual di a sus padres". El presidente Nelson ha hecho hincapié

reiteradamente en que el "recogimiento es lo más importante que se está llevando a cabo hoy en la tierra. Nada se le compara en magnitud, nada se le compara en importancia, nada se le compara en majestad. Y si eligen hacerlo... pueden formar gran parte de él". Los Santos de los Últimos Días siempre han sido un pueblo misionero. Cientos de miles han respondido a llamamientos misionales desde el comienzo de la Restauración; decenas de miles sirven actualmente; y, como acaba de enseñar el élder Quentin L. Cook, todos podemos participar de maneras simples y naturales, con amor, invitando a otras personas a unirse a nosotros en la Iglesia, a visitarnos en nuestros hogares, a formar parte de nuestro círculo. La publicación del Libro de Mormón fue la señal de que el recogimiento había comenzado. El Libro de Mormón es el instrumento de recogimiento y conversión. También es vital en la preparación para la Segunda Venida el gran esfuerzo redentor en beneficio de nuestros antepasados. El Señor prometió enviar a Elías el profeta antes de la Segunda Venida, "el día de Jehová, grande y terrible", para "el sacerdocio" y "en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres". Elías sí vino, tal como se prometió. La fecha fue el 3 de abril de 1836; el lugar fue el Templo de Kirtland, Ohio. En ese lugar y en ese momento, él verdaderamente confirmó el sacerdocio prometido, las llaves para la redención de los muertos y la unión de esposos, esposas y familias en todas las generaciones del tiempo y durante toda la eternidad ³¹. Sin eso, el propósito de la creación se frustraría y, en ese sentido, la tierra sería herida "con maldición" o sería "totalmente solada". En el devocional de jóvenes que precedió a la dedicación del Templo de Roma, Italia, los cientos de hombres y mujeres jóvenes que asistieron mostraron al presidente Nelson las tarjetas que habían preparado con los nombres de sus antepasados. Estaban listos para entrar en el templo tan pronto como se abriera para realizar bautismos vicarios por aquellos antepasados. Fue un momento sumamente grato, pero solo un ejemplo del esfuerzo acelerado por establecer Sion para las generaciones que nos precedieron. Mientras nosotros nos esforzamos por ser diligentes en la edificación de Sion, lo que incluye nuestra parte en el recogimiento de los elegidos del Señor y la redención de los muertos, debemos hacer una pausa para recordar que es la obra del Señor y que Él la está realizando. Él es el Señor de la viña y nosotros somos sus siervos. Él nos pide que trabajemos en la viña con nuestra fuerza esta "última vez" y Él trabaja con nosotros. Probablemente sería más exacto decir que Él nos permite trabajar con Él. Como dijo Pablo: "Yo planté, Apolos regó, pero Dios es el que da el crecimiento". Es Él quien está apresurando Su obra en Su tiempo. Por medio de nuestros esfuerzos ciertamente imperfectos, nuestros "pequeños medios", el Señor lleva a cabo grandes cosas. Esta grande y última dispensación está creciendo constantemente hacia su punto culminante: cuando Sion en la tierra se unirá con la Sion de lo alto al tiempo del glorioso regreso del Salvador. La Iglesia de Jesucristo está comisionada a preparar y está preparando al mundo para ese día. De modo que, en esta Pascua de Resurrección, celebremos verdaderamente la resurrección de Jesucristo y todo lo que esta presagia. Su retorno a reinar por mil años de paz, para juzgar rectamente y en perfecta justicia para todos, la inmortalidad de todos los que han vivido sobre la Tierra, y la promesa de la vida eterna. La resurrección del Salvador cumplirá todo lo que Su resurrección ha prometido a la humanidad. Es la garantía definitiva de que todo se arreglará. Ocupémonos de edificar Sion para apresurar ese día. En el nombre de Jesucristo. Amén. >> Hermano Tad R. Callister: En esta época del año, nos regocijamos y reflexionamos particularmente en la expiación del Salvador. De hecho, esta es la doctrina más sublime, más reveladora y más apasionada que este mundo o este universo hayan conocido jamás. Es la que confiere esperanza y propósito a nuestra vida. ¿Qué es entonces la expiación de Jesucristo? En un sentido, es una serie de acontecimientos que comenzaron en el Jardín de Getsemaní, continuaron en la cruz y culminaron cuando el Salvador resucitó de la tumba; todo motivado por un amor incomprensible por cada uno de nosotros. Para esto se requería una persona que estuviera libre de pecados, que tuviera poder infinito sobre los elementos, aun sobre la muerte; que poseyera una capacidad ilimitada para sufrir las consecuencias de todos nuestros pecados y enfermedades; y que, efectivamente, descendiera por debajo de todo ello. Esa fue la misión de Jesucristo, en eso consistió Su expiación. ¿Y cuál era el propósito? Posibilitar que podamos volver a la presencia de Dios, llegar a ser más como Él y alcanzar una plenitud de gozo. Esto lo logró tras vencer cuatro obstáculos: 1. La muerte física 2. La muerte espiritual ocasionada por Adán y por nuestros pecados 3. Nuestras aflicciones y enfermedades 4. Nuestras debilidades e imperfecciones. Pero, ¿cómo podría el Salvador lograr esto sin infringir las leyes de la justicia? Imaginen por un momento a un hombre que desde una avioneta contempla cómo alguien hace un emocionante salto en caída libre y, de repente, decide saltar él también. Luego de saltar, se da cuenta de lo insensato de sus acciones. Él desea llegar a tierra sano y salvo, pero hay un obstáculo: la ley de la gravedad. Agita los brazos desesperadamente, esperando poder volar, pero no funciona. Para reducir la velocidad de la bajada, se coloca en posición para flotar o planear pero la ley de la gravedad es implacable y despiadada. Él trata de razonar con la ley natural: "¡Meequívocué! ¡No volveré a hacerlo!" Pero sus ruegos caen en oídos sordos. La ley de la gravedad no sabe nada de compasión y no hace excepciones. De manera fortuita, de repente siente que lleva algo en la espalda. Su amigo en la avioneta, viendo que él iba a hacer una locura, le colocó un paracaídas justo antes de saltar. Él busca el cordón de apertura y abre el paracaídas. Aliviado, descende flotando hasta tierra sin riesgo. Podríamos

preguntarnos: "¿Se quebrantó la ley de gravedad o actuó el paracaídas dentro de esa ley para brindar un aterrizaje seguro?" Cuando pecamos, somos como el hombre insensato que saltó del avión. Hagamos lo que hagamos por nosotros mismos, abajo solo nos espera un aterrizaje de emergencia. Estamos sujetos a la ley de justicia que, al igual que la ley de gravedad, es muy estricta y no perdona. Solo podemos ser salvos debido a que el Salvador, mediante Su expiación, misericordiosamente nos provee un tipo de paracaídas espiritual. Si tenemos fe en Jesucristo y nos arrepentimos (es decir, si hacemos nuestra parte y tiramos del cordón de apertura), entonces los poderes protectores del Salvador se activan para nuestro beneficio y podemos aterrizar espiritualmente ilesos. Sin embargo, esto solo es posible porque el Salvador venció los cuatro obstáculos que pueden impedir nuestro progreso espiritual. 1. La muerte. Él venció la muerte mediante Su gloriosa resurrección. El apóstol Pablo enseñó: "Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados". 2. El pecado. El Salvador venció al pecado y la culpa de todos aquellos que se arrepienten. Su poder purificador es tan extenso y profundo que Isaías prometió: "Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos". He conocido a buenos miembros de la Iglesia que no logran perdonarse a sí mismos, y en forma inocente pero incorrecta, ponen límites a los poderes redentores del Salvador. Sin querer, convierten una Expiación infinita en una limitada, que no alcanza a cubrir los pecados o debilidades particulares de ellos. Pero se trata de una Expiación infinita porque abarca y engloba todo pecado y toda debilidad, así como todo tipo de abuso o dolor infligido por otras personas. Truman Madsen hizo esta consoladora observación: "Si alguno de ustedes ha caído en el engaño de convencerse de que ha ido demasiado lejos... que tiene el veneno de un pecado que imposibilitará que alguna vez vuelva a ser lo que pudiera haber sido, entonces, escúcheme. "Yo doy testimonio de que usted no puede hundirse hasta una profundidad donde la luz y la extensa inteligencia de Jesucristo no puedan alcanzarle. Doy testimonio de que en tanto haya una chispa de deseo para arrepentirse y paravolverse, Él estará ahí. Él no descendió solamente hasta la condición suya; Él descendió por debajo de ella, 'a fin de que estuviese en todas las cosas y a través de todas las cosas, la luz de la verdad'". Una razón por la que es tan importante que entendamos la expiación del Salvador y sus infinitas implicaciones es que mientras más la entendamos, mayor es el deseo que tendremos de perdonarnos a nosotros mismos y a los demás. Aun cuando creamos en los poderes purificadores de Cristo, la pregunta surge a menudo: "¿Cómo sé que mis pecados han sido perdonados?" Si sentimos el Espíritu, entonces es nuestro testigo de que hemos sido perdonados o de que el proceso de purificación está en marcha. El presidente Henry B. Eyring enseñó: "Si han sentido la influencia del Espíritu Santo... pueden considerarlo como prueba de que la Expiación está obrando en su vida". Algunas personas preguntan: "Si he sido perdonado, ¿por qué siento culpa aún?" Quizás en la misericordia de Dios, el recuerdo de esa culpa actúe como advertencia, como una "señal de peligro" espiritual, que al menos por un tiempo nos avise cuando afrontemos tentaciones adicionales: "No sigas por ese camino, ya conoces el dolor que puede causarte". En este sentido, sirve de protección, no de castigo. ¿Es posible, entonces, recordar nuestros pecados y aun así, sentirnos libres de culpa? Alma se acordaba de sus pecados, aun años después de haberse arrepentido. Mas cuando él clamó a Jesús por misericordia, dijo él: "Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejé de atormentarme el recuerdo de mis pecados". ¿Cómo es que él podía recordar sus pecados sin sentir dolor ni culpa? Porque cuando nos arrepentimos, hemos "nacido de Dios". Como leemos en las Escrituras, llegamos "a ser nuevas criaturas" en Cristo. Entonces, podemos decir con perfecta honestidad: "Yo soy el hombre o la mujer que cometió esos pecados en el pasado. He cambiado y soy una nueva persona". 3. Nuestras aflicciones y enfermedades. Alma también profetizó que "él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases". ¿Para qué? "Para que sus entrañas se llenen de misericordia... a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos". ¿Y cómo logra Él hacer esto? En ocasiones, Él hace desaparecer la aflicción; a veces, nos fortalece para poder sobrellevarla; y otras, nos otorga una perspectiva eterna para entender mejor su naturaleza temporal. Luego de haber padecido unos dos meses en la cárcel de Liberty, José Smith clamó finalmente: "Oh Dios, ¿en dónde estás?" En lugar de brindarle un alivio inmediato, Dios respondió: "Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento; y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará". José entendió entonces que esa amarga experiencia no era más que un punto en un espectro eterno. Habiéndose ampliado su visión, José escribió a los santos hallándose aún en esa prisión: "Muy queridos hermanos, hagamos con buen ánimo cuanto cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios". Gracias a la expiación del Salvador podemos ganar una perspectiva eterna que dé significado a nuestras pruebas y nos brinde la esperanza de la liberación. 4. Nuestras debilidades e imperfecciones. Por causa de Su expiación, el Salvador posee poderes habilitadores, llamados en ocasiones gracia, que nos puede ayudar a superar nuestras debilidades e imperfecciones y así nos ayuda en nuestro proceso de llegar a ser más como Él. Moroni enseñó: "Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él... para que por su gracia seáis perfectos en Cristo". Parece haber al menos dos canales o medios por los cuales

podemos valernos de estos poderes habilitadores que nos pueden refinar, e incluso, perfeccionar. Primero, las ordenanzas de salvación. En las Escrituras leemos: "...Ensus ordenanzasse manifiesta elpoder de la divinidad".A veces, podemos pensarenlas ordenanzascomo una listade verificación, necesarias para laexaltación; pero en verdad,cada una da acceso a unpoderdivino quenos ayuda a llegaraser más como Cristo. Por ejemplo: Cuando nos bautizamos y recibimos el don delEspíritu Santo,somos limpiados, por loquellegamos a ser más santoscomo Dios. Además, mediante el EspírituSanto, nuestra mente seilumina y nuestrocorazón se ablanda,de modo que podemospensar y sentir más como Él. Ycuando somossellados como matrimonio,heredamos el derecho a"tronos, reinos,principadosy potestades" comodones de Dios. Un segundocanal paraacceder a lospoderes habilitadores son los donesdel Espíritu. Debido a laexpiación deCristo, podemos recibir el don del Espíritu Santo junto conSus donesespirituales correspondientes. Esosdones son atributos de la divinidad;portanto, cadavez que adquirimosun don del Espíritu, llegamosaser más como Dios. Sin duda, esaes la razónporla cual en las Escriturasse nos insta en numerosas ocasionesa procurar esosdones. Elpresidente George Q.Cannon enseñó: "... Ningúnhombre debería decir: 'No lo puedo evitar;es mi naturaleza'. No estájustificado, porla sencillarázón de queDiosha prometido darnoslosdones que erradicarán... Si algunde nosotroses imperfecto, es nuestrodeber orarcon el finde recibir el donque nos hagaperfectos". En resumen, la expiación del Salvador nosda vida en lugar de muerte, "gloria en lugar de cenizas", sanaciónen lugar de heridas y perfección en lugar de debilidad. Es el antídoto del cielo para los obstáculosy las luchas de este mundo. Ensu última semanaen la vida terrenal, el Salvador dijo: "... Enelmundo tendréis aflicción.Pero confiad;yo he vencido al mundo". Graciasa que el Salvador efectuó Su expiación, no hay ninguna fuerza externa, ni acontecimiento ni persona--ni pecado, ni muerte, ni divorcio--que pueda evitar que alcancemosla exaltación, siempre y cuando guardemos los mandamientos de Dios. Con esteconocimiento, podemos seguir adelante con buen ánimo y la absoluta certeza de que Dios está con nosotros en esta búsqueda celestial. Doy mi testimonio de que la expiación del Salvador no es solo infinita en su esfera, sino personal en su alcance; que no solo nos puedellevar de vuelta a la presencia de Dios,sino que nos habilitará para llegar a ser como EÉl, lo cual es el objetivo supremo de la expiación de Cristo. De esto doy mitestimonio con gratitud y certeza, en el nombre de Jesucristo. Amén. >>Presidente Dallin H. Oaks: Agradecemoslos mensajeshermososque hemos escuchado yaal Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo por lamúsica inspiradora quenosha proporcionadoestamañana. El coroahora cantará "Oh, Tú, Roca de nuestra salvación". El últimodiscursante deesta sesión será nuestro amado profeta,el presidente RussellM.Nelson. Luego desus palabras, el coro concluirá estareunión cantando: "Venidam". La últimaoración la ofrecerá la hermanaJean B. Bingham, Presidenta General dela Sociedad de Socorro. ♪ ♪ Oh, Tú, Roca de salvación, Jesús, del mundo Salvador, ♪ ♪ en nuestro pobre y humilde estado Tu bandera desplegamos. ♪ ♪ Reuníos con el portador de estandarte; ♪ ♪ ♪ Reuníos con el portador de estandarte; ♪ ♪ reuníos en fortaleza de juventud. ♪ ♪ Cada día el porvenir mejora al luchar por la verdad. ♪ ♪ Cuando todo por lo que hemos luchado, ♪ ♪ ♪ Cuando todo por lo que hemos luchado, ♪ ♪ cuando hayamos ganado la batalla de la fe, ♪ ♪ cuando conflictos y luchas hayan terminado, ♪ ♪ ♪ nuestro trabajo aquí habremos acabado. ♪ ♪ Reuníos con el portador de estandarte; ♪ ♪ reuníos en fortaleza de juventud. ♪ ♪ Adelante, adelante, cantaremos, ♪ ♪ marchando firmes con la verdad, ♪ ♪ al son de la batalla ganada y como muestra de lo ♪ ♪ que podemos hacer. ♪ ♪ ♪ Reuníos con el portador de estandarte; ♪ ♪ reuníos en fortaleza de juventud. ♪ ♪ ♪ ♪ Reuníos con el portador de estandarte; ♪ ♪ reuníos en fortaleza de juventud. ♪ ♪ Adelante, adelante, cantaremos, ♪ ♪ marchando firmes con la verdad, ♪ ♪ al son de la batalla ganada y como muestra de lo ♪ ♪ que podemos hacer. ♪ ♪ ♪ ♪ Reuníos con el portador de estandarte; ♪ ♪ reuníos en fortaleza de juventud. ♪ ♪ ♪ ♪ >> presidente RussellM.Nelson: Mis amadoshermanos y hermanas, miesposa Wendy y yo nos regocijamospor estar con ustedes estamañana de día de reposo. Es mucho lo que ha ocurrido desde nuestra últimaconferencia general. Se han dedicado nuevos templos en Concepción, Chile; Barranquilla, Colombia; y Roma, Italia. Disfrutamos unabundante derramamiento delEspíritu en esosacontecimientos sagrados. Felicito a las muchas mujeres(y hombres) que hace poco leyeron el Libro de Mormón y descubrieron gozoy tesoros escondidos. Me siento inspirado por los informes de milagros recibidos. Memaravillo ante los jovencitos de once años quienes, siendo ahoradiáconos, reparten la Santa Cena dignamente cada domingo. Asisten al templo junto con nuestras jovencitas de once años, quienes con entusiasmo aprenden y prestan servicio como Abejitas. Tanto los jovencitos como las jovencitas están predicando verdades del Evangelio con claridad y convicción. Meregocijo junto con los niños y los jóvenes que están ayudando a enseñar el Evangelio en su hogar medida que se esfuerzan con sus padres para seguir el curso de estudio centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia. Recibimos esta fotografía de Blake, de cuatro años, quien temprano un sábado por la mañana, tomó un libro de la Iglesia y exclamó: "¡Necesito alimentarme espíritu!" Blake, estamos encantados contigo y con otros que están escogiendo alimentar su espíritu al deleitarse en las verdades del evangelio restaurado de Jesucristo. Y nos regocijamos por saber que muchos están recibiendo el poder de Dios en su vida al adorar y prestar

servicio en el templo. Como muchos de ustedes saben, nuestra familia pasó por una emotiva separación hace tres meses cuando nuestra hija Wendy partió de esta vida terrenal. En los últimos días de su lucha contra el cáncer, fui bendecido con la oportunidad de tener una conversación de despedida entre padre e hija. Tomé sus manos y le dije cuánto la amaba y lo agradecido que estaba de ser su padre. Le dije: "Te casaste en el templo y honraste fielmente tus convenios. Tú y tu esposa recibieron siete hijos en tu hogar y los criaron para que fueran devotos discípulos de Jesucristo, valientes miembros de la Iglesia y ciudadanos que aportan a la sociedad. Y han escogido cónyuges de ese mismo calibre. Tu papi está muy, pero muy orgulloso de ti. ¡Me ha traído mucho gozo!". En voz muy baja me respondió: "Gracias, papi". Fue un momento tierno y triste. En sus 67 años, trabajamos juntos, cantamos juntos y a menudo esquiábamos juntos, pero esa noche, hablamos de lo que más importa, de convenios, ordenanzas, obediencia, fe, familia, fidelidad, amor y vida eterna. Extrañamos muchísimo a nuestra hija; sin embargo, gracias al evangelio restaurado de Jesucristo, no nos preocupamos por ella. A medida que continuamos honrando nuestros convenios con Dios, vivimos con la esperanza de estar con ella nuevamente. Mientras tanto, prestamos servicio al Señor aquí y en el templo allá, en el paraíso. De hecho, este año visitamos la región que lleva el mismo nombre en inglés, Paradise, California. Resultó que la visita programada a ese lugar ocurrió menos de 40 horas después de que nuestra hija partiera de este mundo. Los santos de la Estaca Chico, California, nos fortalecieron a mi esposa y a mí, así como al élder Kevin W. Pearson y su esposa, June. Supimos de su gran fe, de la manera en que ministraron y de los milagros que ocurrieron incluso en medio de sus devastadoras pérdidas causadas por el incendio forestal más destructivo en la historia de California. Mientras estuvimos allí, hablamos extensamente con John, un joven policía quien fue uno de los muchos y valientes primeros socorristas. Él recordó la densa oscuridad que descendió sobre Paradise el 8 de noviembre de 2018 cuando las llamas y brasas se desplazaban a toda velocidad por la ciudad, devorando propiedades y posesiones como una plaga, y dejando solo montones de ceniza y escuetas chimeneas de ladrillo. Por quince horas, John condujo a través de una oscuridad impenetrable por la que las brasas amenazadoras pasaban como jabalinas mientras él ayudaba a una persona tras otra, a una familia tras otra, a escapar a un lugar seguro, todo ello arriesgando su propia vida. Sin embargo, durante esa agotadora experiencia, lo que más aterrizzaba a John era su pregunta más agobiante: "¿Dónde está mi familia?" Después de largas y aterradoras horas de angustia, por fin supo que había sido evacuada a un lugar seguro. El recuento de la preocupación de John por su familia ha dado lugar a que hable hoy con aquellos de ustedes que al acercarse al final de su vida terrenal podrían preguntarse: "¿Dónde está mi familia?" En ese día futuro en el que completarán su probación terrenal y entrarán al mundo de los espíritus, estarán cara a cara con esa sobrecogedora pregunta: "¿Dónde está mi familia?" Jesucristo nos enseñó el camino de regreso a nuestro hogar eterno. Él comprende el plan de progreso eterno del Padre Celestial mejor que ninguno de nosotros. Después de todo, Él es la piedra clave de todo ello. Él es nuestro Redentor, nuestro Sanador y nuestro Salvador. Desde que Adán y Eva fueron expulsados del Jardín de Edén, Jesucristo ha ofrecido Su potente brazo para ayudar a todo el que elija seguirle. Las Escrituras reiteradamente registran que, a pesar de todo tipo de pecados cometidos por todo tipo de personas, Sus brazos aún están extendidos. El espíritu en cada uno de nosotros anhela de forma natural que el amor de la familia perdure para siempre. Las canciones de amor perpetúan la falsa esperanza de que el amor es todo lo que se necesita para estar juntos para siempre, y algunos creen erróneamente que la resurrección de Jesucristo brinda la promesa de que todas las personas estarán con sus seres queridos después de la muerte. En realidad, el Salvador mismo ha dejado bien en claro que aun cuando Su resurrección asegura que toda persona que ha vivido resucitará y vivirá para siempre, se requiere mucho más si deseamos tener el elevado privilegio de la exaltación. Mientras que la salvación es un asunto personal, la exaltación es un asunto familiar. Escuchen estas palabras pronunciadas por el Señor Jesucristo a Su profeta: "... Todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos, juramentos, votos, prácticas, uniones, asociaciones o aspiraciones que no son hechos, ni concertados, ni sellados por el Santo Espíritu de la promesa... ninguna eficacia, virtud o fuerza tienen en la resurrección de los muertos, ni después; por lo tanto todo contrato que no se hace con este fin termina cuando mueren los hombres". Entonces, ¿qué se requiere para que una familia sea exaltada para siempre? No hacemos merecedores de ese privilegio al hacer convenios con Dios, al guardar esos convenios y al recibir ordenanzas esenciales. Eso ha sido así desde el principio de los tiempos. Adán y Eva, Noé y su esposa, Abraham y Sara, Lehi y Sariah, y todos los otros devotos discípulos de Jesucristo--desde que creó el mundo--han hecho los mismos convenios con Dios. Han recibido las mismas ordenanzas que nosotros, como miembros de la Iglesia restaurada del Señor hoy en día, recibimos al ser bautizados y en el templo. El Salvador invita a todos a seguirle a las aguas del bautismo y, con el tiempo, a hacer convenios adicionales con Dios en el templo y a recibir esas otras ordenanzas esenciales y ser fieles a ellas. Todo eso se requiere si deseamos ser exaltados con nuestra familia y con Dios para siempre. La angustia de mi corazón es que muchas personas a quienes amo, admiro y respeto rechazan Su invitación. Hacé caso omiso de las súplicas de Jesucristo cuando llama: "... ven, sígueme". Comprendo por qué Dios

llora. Yo también lloro por esos amigos y parientes. Son maravillosos hombres y mujeres, dedicados a su familia y sus responsabilidades cívicas. Dan generosamente de su tiempo, su energía y sus recursos, y el mundo es mejor por sus esfuerzos. Sin embargo, han decidido no hacer convenios con Dios; no han recibido las ordenanzas que los exaltarán a ellos con su familia y los unirán a ellos para siempre. Como quisiera conversar con ellos e invitarlos a considerar seriamente las leyes habilitadoras del Señor. Me he preguntado qué podría decirles a fin de que sientan lo mucho que el Salvador los ama, lo mucho que yo los amo, y lleguen a reconocer cómo los hombres y las mujeres que guardan sus convenios pueden recibir una "plenitud de gozo". Necesitan comprender que aunque sí existe un lugar para ellos en el más allá--con maravillosos hombres y mujeres que también eligieron no hacer convenios con Dios--, ese no es el lugar donde las familias se reunirán y se les concederá el privilegio de vivir y progresar para siempre. Ese es el reino en el que experimentarán la plenitud de gozo, del progreso y de la felicidad interminables. Esas bendiciones supremas solo se pueden recibir al vivir en una esfera celestial exaltada con Dios, nuestro Padre Eterno, con Su Hijo Jesucristo y con nuestros maravillosos familiares dignos que se hayan hecho merecedores de ello. Quiero decir a mis nuevos amigos: "En esta vida, nunca se han conformado con menos que lo mejor. No obstante, al resistirse a aceptar plenamente el evangelio restaurado de Jesucristo, están decidiendo conformarse con menos que lo mejor. "El Salvador dijo: 'En la casa de mi Padre muchas moradas hay'; sin embargo, al decidir no hacer convenios con Dios, se están conformando con un escaso techo que les cubra la cabeza por toda la eternidad". Continuaría suplicando a mis nuevos amigos diciéndoles: "Derrámen su corazón a Dios. Pregúntenles si estas cosas son verdaderas. Aparte un tiempo para estudiar Sus palabras; ¡realmente estudien! Si realmente aman a su familia y si desean ser exaltados con ella por la eternidad, paguen el precio ahora--por medio del estudio diligente y la oración ferviente--para conocer estas verdades eternas y luego para vivir de conformidad con ellas. "Si quisiera estar seguros si creen en Dios, comiencen con eso. Comprendan que cuando hay ausencia de experiencias con Dios, uno puede dudar de la existencia de Dios. Así que hagan lo necesario para empezar a tener experiencias con Él. Con Dios. Sean humildes. En oración pidan tener ojos para ver la mano de Dios en su vida y en el mundo que los rodea. Pídanle que les diga si realmente está allí, si realmente los conoce. Pregúntenle qué esiente Él por ustedes y luego, escuchen". Uno de mis muy queridos amigos no había tenido muchas experiencias con Dios. Anhelaba estar con su esposa, que había fallecido, y me pidió que lo ayudara. Lo animé a que se reuniera con nuestros misioneros a fin de entender la doctrina de Cristo y aprender en cuanto a los convenios, las ordenanzas y bendiciones del Evangelio. Así lo hizo; sin embargo, sintió que el rumbo que le recomendaban requeriría que hiciera demasiados cambios en su vida. Él dijo: "Esos mandamientos y convenios son demasiado difíciles para mí. Además, me sería imposible pagar diezmos y no tengo tiempo para prestar servicio en la Iglesia". Luego me preguntó: "Una vez que muera, ¿podrías tú realizar la obra necesaria del templo por mi esposa y por mí para que podamos estar juntos de nuevo?" Afortunadamente, yo no soy el juez de este hombre; pero cuestiono la eficacia de la obra vicaria del templo por un hombre que tuvo la oportunidad de ser bautizado en esta vida--y de ser ordenado al sacerdocio y recibir las bendiciones del templo aquí en la vida terrenal--, pero que tomó la decisión consciente de rechazar esa trayectoria. Mis queridos hermanos y hermanas, Jesucristo nos invita a seguir la senda de los convenios de regreso a casa con nuestros Padres Celestiales y con aquellos a quienes amamos. Él nos invita y dice: "Ven, sígueme". Ahora bien, como Presidente de Su Iglesia, suplico a aquellos que se han distanciado de la Iglesia y a quienes aún no han buscado realmente saber que la Iglesia del Salvador ha sido restaurada. Realicen el trabajo espiritual para averiguar por ustedes mismos y por favor háganlo ahora. Se está acabando el tiempo. ¡Testifico que Dios vive! Jesús es el Cristo; Su Iglesia y la plenitud de su evangelio han sido restaurados para bendecir nuestra vida con gozo, aquí y en el más allá. De ello testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén. ♪ ♪ ♪ "Venid a mí", mandó Jesús. Andemos en divina luz; ♪ ♪ sólo así, por Su poder, uno con Dios podemos ser. ♪ ♪ ♪ "Seguidme hoy", nos llama ya; el gran Pastor consuelo da. ♪ ♪ La paz será el galardón de los de limpio corazón. ♪ ♪ ♪ "Llevad mi yugo, y sabed que soy humilde, ♪ ♪ "y haced lo que os mando y ♪ ♪ veréis la gloria que recibiréis." ♪ ♪ ♪ >> Jean B Bingham Nuestro Padre Celestial, estamos agradecidos por tu servicio y lo que nos has enseñado hoy. Te damos nuestros corazones. Rogamos que podamos hacer lo que debemos para recibir tus bendiciones. Ayúdanos a compartir el evangelio. Ayúdanos a estar preparados para la venida de tu Hijo. En el nombre de tu Hijo Jesucristo. Amén. ♪ ♪ ♪ >> Lloyd Newell: Esta ha sido la transmisión de la Conferencia General Anual núm 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Los discursantes fueron seleccionados de entre las Autoridades Generales y los Oficiales Generales de la Iglesia. La música estuvo a cargo del Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo. Esta transmisión ha sido un servicio público de Bonneville Distribution. Se prohíbe cualquier reproducción, grabación, transcripción o uso de otra índole de este programa sin el debido consentimiento por escrito. ♪ ♪ ♪ >> Lloyd Newell: Desde el Centro de Conferencias en la Manzana del Templo en Salt Lake City, esta es la sesión del domingo por la tarde... de la Conferencia General Anual núm 189... de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con discursantes

seleccionados de entre las Autoridades Generales y los Oficiales Generales de la Iglesia. La música para esta sesión está a cargo del Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo. Esta transmisión es un servicio público de Bonneville Distribution. Se prohíbe cualquier reproducción, grabación, transcripción o uso de otra índole de este programa sin el debido consentimiento por escrito. El presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia de la Iglesia, dirigirá esta sesión. >> Presidente Henry B. Eyring: Hermanos y hermanas, les damos la bienvenida a la sesión del domingo por la tarde de la Conferencia General Anual número 189 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El presidente Russell M. Nelson, quien preside la conferencia, me ha pedido que dirija esta sesión. Extendemos nuestro saludo a los miembros de la Iglesia y amigos de todo el mundo que estén participando en estas reuniones por radio, televisión, internet o transmisión satelital. La música de esta sesión estará a cargo del Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo bajo la dirección de Mack Wilberg y Ryan Murphy, con Bonnie Goodliff y Linda Margetts al órgano. El coro iniciará esta reunión cantando: "Dulce Tu obra es, Señor". La primera oración la ofrecerá el élder Taniela B. Wakolo, de los Setenta. ♪♪♪ Dulce Tu obra es, Señor; concédeme rendir loor ♪♪♪ Dulce Tu obra es, Señor; concédeme rendir loor ♪♪ por el amor que Tú nos das y que nos llena de solaz. ♪♪ Dulce me es el adorar; con fe te quiero venerar. ♪♪♪ Haz que mi corazón, Señor, rebose de bondad y amor. ♪♪ Dulce me es el adorar; con fe te quiero venerar. ♪♪ Mi corazón es tuyo hoy; bendito seas, gran Señor. ♪♪ Tus obras, cuán perfectas son; cuán infinito Tu amor. ♪♪♪ Con cuánto gozo cantaré; Tu gran bondad ensalzaré ♪♪ al verme cerca de Tu faz, gozando de sublime paz. ♪♪ Al verme cerca de Tu faz, gozando de sublime paz. ♪♪♪ Con cuánto gozo cantaré; Tu gran bondad ensalzaré ♪♪ al verme cerca de Tu faz, gozando de sublime paz. ♪♪ Al verme cerca de Tu faz, gozando de sublime paz. ♪♪♪ Al verme cerca de Tu faz, gozando de sublime paz. ♪♪ Amen ♪♪♪ >> Padre Celestial, inclinamos nuestras cabezas ante Tí con un corazón lleno de gratitud durante este tiempo en esta última sesión, agradecemos por tu plan perfecto, Tu hijo Perfecto y su expiación. Esta obra de salvación es dulce. Agradecemos por esta Iglesia que se ha nombrado después de Tu Hijo Amado. Gracias por nuestras familias y aquellos que escucharemos el día de hoy. Bendice a aquellos que estamos deseosos de cambiarnos y aquellos que necesitan sanación y consuelo. Amén. >> Presidente Henry B. Eyring: El coro ahora entonará "Venid a Cristo". Después del coro, tendremos el placer de escuchar al presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia. Les seguirá el élder Juan Pablo Villar, de los Setenta. Luego, nos hablará el élder Gerrit W. Gong, del Cuórum de los Doce Apóstoles. ♪♪♪ Venid a Cristo, desconsolados; ♪♪ vuestros pesares Él llevará. ♪♪ Él os invita al bello puerto ♪♪ donde descanso habrá, habrá. ♪♪♪ Venid a Cristo; Él os atiende, ♪♪ aun en sendas de la maldad. ♪♪ Con infinito amor Él os busca ♪♪ y os dará Su verdad, verdad. ♪♪ Con infinito amor Él os busca ♪♪ y os dará Su verdad, verdad. ♪♪♪ Venid a Cristo, Él os escucha, ♪♪ y suplicadle en oración. ♪♪ Él os envía ángeles santos ♪♪ de Su eterna mansión, mansión. ♪♪♪ Venid a Cristo de toda tierra ♪♪ y de lejanas islas del mar. ♪♪ A todos llama Su voz divina: ♪♪ "Venid a mí a morar, morar". ♪♪♪ "Venid a mí a morar, morar". ♪♪ Venid. ♪♪♪ >> presidente Dallin H. Oaks: En la vida terrenal estamos sujetos a las leyes del hombre y a las leyes de Dios. He tenido la experiencia poco común de juzgar comportamiento grave bajo ambas leyes: anteriormente como juez de la Corte Suprema de Utah y ahora como miembro de la Primera Presidencia. El contraste que yo he visto entre las leyes del hombre y las leyes de Dios ha ampliado mi aprecio por la realidad y el poder de la expiación de Jesucristo. Bajo las leyes del hombre, una persona que es culpable de los crímenes más graves puede ser condenada a cadena perpetua sin la posibilidad de libertad condicional. Pero es diferente bajo el misericordioso plan de un amoroso Padre Celestial. He sido testigo de que esos mismos pecados graves pueden ser perdonados en la vida terrenal gracias al sacrificio expiatorio de nuestro Salvador por los pecados de "todos los de corazón quebrantado y de espíritu contrito". Cristo redime su expiación es verdadera. La amorosa compasión de nuestro Salvador se expresa en el gran himno que acaba de entonar el coro: Venid a Cristo, Él os atiende, aun en sendas de la maldad. Con infinito amor Él os busca. y os dará Su verdad. El sacrificio expiatorio de Jesucristo abre la puerta a fin de que "todo hombre arrep y venga él". El libro de Alma menciona el arrepentimiento y el perdón incluso de quienes habían sido un pueblo inicuo y sanguinario. Mi mensaje del día de hoy es uno de esperanza para todos nosotros, incluso para quienes han dejado de ser miembros de la Iglesia por excomunión al quitar su nombre de los registros. Todos somos pecadores que podemos ser limpiados mediante el arrepentimiento. "El arrepentirse del pecado no es fácil", enseñó el élder Russell M. Nelson en una conferencia general anterior, "pero el galardón vale el precio que se paga". El arrepentimiento comienza con nuestro Salvador, y es un gozo, no un acargo. En el devocional de Navidad de diciembre pasado, el presidente Nelson enseñó: "El verdadero arrepentimiento no es un acontecimiento, es un privilegio interminable. Es fundamental para el progreso y para tener una conciencia tranquila, consuelo y alegría". Algunas de las enseñanzas más grandes sobre el arrepentimiento se encuentran en el sermón de Alma en el Libro de Mormón a los miembros de la Iglesia a quienes más adelante describió como en un estado "de tanta incredulidad", "envanecido con el orgullo" y cuyos corazones estaban "puestos... en las riquezas y las vanidades del mundo".

Cada miembro de esta Iglesia restaurada tiene mucho que aprender de las enseñanzas inspiradas de Alma. Comenzamos con la fe en Jesucristo, porque "él es el que viene a quitar los pecados del mundo". Debemos arrepentirnos porque, como Alma enseñó, "a menos que os arrepintáis, de ningún modo podréis heredar el reino de los cielos". El arrepentimiento es una parte esencial del plan de Dios. Debido a que todos pecaríamos en nuestra experiencia terrenal y quedaríamos separados de la presencia de Dios, el hombre no podría "ser salv" sin el arrepentimiento. Eso se ha enseñado desde el principio. El Señor le mandó a Adán: "Enséñalo, pues, a tus hijos, que es preciso que todos los hombres, en todas partes, se arrepientan, o de ninguna manera heredarán el reino de Dios, por que ninguna cosa inmunda puede morar allí, ni morar en su presencia". Debemos arrepentirnos de todos nuestros pecados: de todas nuestras acciones o falta de acciones contrarias a los mandamientos de Dios. Nadie está exento. Apenas anoche el presidente Nelson nos hizo un desafío: "Hermanos, todos necesitamos arrepentirnos". Para ser limpios mediante el arrepentimiento, debemos abandonar nuestros pecados y confesarlos al Señor ya Su juez terrenal, cuando se requiera. Alma también enseñó que debemos "hacer obras de rectitud". Todo eso es parte de la frecuente invitación en las Escrituras de venir a Cristo. Es necesario que participemos de la Santa Cena cada día de reposo. En esa ordenanza concertamos convenios y recibimos bendiciones que nos ayudan a vencer todos los hechos y deseos que nos mantienen alejados de la perfección que nuestro Salvador nos invita a lograr. Confiémosnos "abstente toda impiedad, y a Dios con todo uestro poder, mente y fuerza", entonces podremos ser "perfectos en Cristo" y ser "santificados" mediante el derramamiento de Su sangre para "llegar santos, sin mancha". ¡Qué promesa! ¡Qué milagro! ¡Qué bendición! Un propósito del plan de Dios para esta experiencia terrenal es "probar, para ver si har todas las cosas que el Señor Dios se mandare". Como parte de ese plan, somos responsables ante Dios y ante Sus siervos escogidos, y esa responsabilidad abarca juicios tanto terrenales como divinos. En la Iglesia del Señor, los juicios terrenales de los miembros o futuros miembros los realizan líderes que buscan guía divina. Es su responsabilidad juzgar a las personas que procuran venir a Cristo para recibir el poder de Su expiación en la senda de los convenios hacia la vida eterna. Los juicios mortales determinan si una persona está lista para el bautismo. ¿Es digna una persona de una recomendación para asistir al templo? ¿Se ha arrepentido lo suficiente por medio de la expiación de Jesucristo una persona cuyo nombre ha sido quitado de los registros de la Iglesia para que sea readmitida mediante el bautismo? Cuando un juez terrenal llamado por Dios prueba a una persona para que progrese, tal como mediante los privilegios del templo, no está indicando que la persona es perfecta ni que está perdonando sus pecados. El élder Spencer W. Kimball enseñó que, después de lo que el llamó que se "levanten los castigos" en esta esfera terrenal, una persona "debe también procurar y asegurar del Dios del cielo un arrepentimiento final, y solo Él puede absolver". Si no hay arrepentimiento de hechos y deseos pecaminosos al llegar el Juicio Final, una persona impenitente permanecerá impura. La responsabilidad máxima, incluso el efecto limpiador final del arrepentimiento, es un asunto entre cada uno de nosotros y Dios. El juicio que se describe más comúnmente en las Escrituras es el Juicio Final que sigue a la resurrección. Muchos pasajes de las Escrituras indican que "todos compareceremos ante el tribunal de Cristo" para "ser juzgados de acuerdo con las obras que se han hecho en el cuerpo mortal". Todos serán juzgados "según sus obras" y según deseo de sus corazones". El objetivo de ese Juicio Final es determinar si hemos logrado lo que Alma describe como un "potente cambio en uestros corazones", habiéndonos convertido en nuevas criaturas, "no ten más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente". El juez de eso es nuestro Salvador Jesucristo. Después de Su juicio todos confesaremos "que sus juicios son justos", pues Su omnisciencia le ha dado un conocimiento perfecto de todos nuestros hechos y deseos, tanto de los justos o de los que nos hemos arrepentido como de los injustos o de los que no nos hemos arrepentido o no hemos cambiado. En las Escrituras se describe el proceso de ese Juicio Final. Alma enseña que la justicia de nuestro Dios requiere que en la resurrección "todas las cosas sean restablecidas a su propio orden". Eso significa que "si sus hechos fueron buenos en esta vida, y buenos los deseos de sus corazones... se los restituirá a lo que es bueno en el postrer día". De manera similar, "si sus obras son malas, les serán restituidas para mal". También el profeta Jacob enseñó que en el Juicio Final "aquellos que son justos serán justos todavía, y los que son inmundos serán inmundos todavía". Ese es el proceso previo a lo que Moroni llama "el agradable tribunal del gran Jehová, el Juez Eterno de vivos y muertos". Para asegurar que estemos limpios ante Dios, debemos arrepentirnos antes del Juicio Final. Tal como Alma dijo a su hijo pecador, no podemos ocultar nuestros pecados de Dios, "y a menos que te arrepientas, se levantarán como testimonio contra ti en el postrer día". La expiación de Jesucristo nos proporciona la única manera de lograr la limpieza necesaria mediante el arrepentimiento, y esta vida terrenal es el tiempo que tenemos para hacerlo. Aun cuando se nos enseña que hay cierto arrepentimiento que puede ocurrir en el mundo de los espíritus, eso no está seguro. El élder Melvin J. Ballard enseñó: "Es mucho más fácil servir al Señor y vencer cuando tanto la carne como el espíritu están combinados en uno. Este es el tiempo en que el hombre es más maleable y receptivo... Esta vida es el tiempo para arrepentirse". Cuando nos arrepentimos, el Señor nos asegura que nuestros pecados, incluso

nuestros hechos y deseos, serán limpiados, y que nuestro misericordioso juez final "no los rec más". Limpios mediante el arrepentimiento, podemos cualificar para la vida eterna, que el rey Benjamín describió como "mor con Dios en un estado de interminable felicidad". Como otra parte del "plan de la restauración" de Dios, la resurrección restaurará "todo... a su propia y perfecta forma". Eso incluye la perfección de todas las deficiencias y deformidades físicas que hemos adquirido en la vida terrenal, incluso las del nacimiento o las causadas por trauma o enfermedad. ¿Nos limpia esa restauración de nuestros deseos o adicciones impías o somos dominados? Eso no puede ser. Sabemos, mediante la revelación moderna, que seremos juzgados por nuestros deseos y también por nuestros hechos, y que incluso nuestros pensamientos nos condenarán. No debemos "demorar el día de nuestro arrepentimiento" hasta la muerte, enseña Amulek, porque ese mismo espíritu que ha poseído nuestro cuerpo en esta vida -- ya sea del Señor o del diablo -- "tendrá poder para poseer tu cuerpo en aquel mundo eterno". Nuestro Salvador tiene el poder y está a la espera para limpiarnos de la maldad. Ahora es el momento de procurar su ayuda para arrepentirnos de nuestros deseos y pensamientos malos o impropios a fin de estar limpios y listos para presentarnos ante Dios en el Juicio Final. Elemento dominante en el plan de Dios y en todos Sus mandamientos es el amor que Él tiene por cada uno de nosotros, que es "más deseable que todas las cosas... y el mayor gozo para el alma". A los inicuos que cuando a los inicuos que cuando se "vu a Jehová..., tendrá de misericordia... será amplio en perdonar". Alma enseñó: "He aquí, él invita a todos los hombres, pues a todos ellos se extienden los brazos de misericordia". El Señor resucitado dijo a los nefitas: "He aquí, mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a cualquiera que venga, yo lo recibiré". De estas y muchas otras enseñanzas en las Escrituras, sabemos que nuestro amoroso Salvador abre los brazos para recibir a todo hombre y mujer bajo las amorosas condiciones que Él ha prescrito a fin de disfrutar de las mayores bendiciones que Dios tiene para Sus hijos. Gracias al plan de Dios y a la expiación de Jesucristo, testifico con un "fulgor perfecto de esperanza" que Dios nos ama que efectivamente podemos ser limpios mediante el proceso del arrepentimiento. Senos promete que "si march adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y persever hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna". Que así sea para todos, es mi súplica y mi oración; en el nombre de Jesucristo. Amén. >>élder Juan Pablo Villar: Estoy agradecido por la bendición de tener un cuerpo físico, el cual es un maravilloso regalo o donde nuestro Padre Celestial. Nuestro cuerpo tiene más de 600 músculos. Muchos de estos músculos requieren ejercicio para estar en condiciones de realizar nuestras actividades diarias. Podríamos dedicar bastante esfuerzo mental para leer y aprender sobre nuestros músculos, pero si pensamos que eso los hará más fuertes, nos sentiremos muy decepcionados. Nuestros músculos crecen solo cuando los usamos. He llegado a dar cuenta de que los dones espirituales se comportan de la misma manera. Ellos también necesitan ser ejercitados para crecer. El don espiritual de la fe, por ejemplo, no es solamente un sentimiento o un estado de ánimo; es un principio de acción que frecuentemente aparece en las Escrituras asociado al verbo "ejercitar". Al igual que leer o aprender sobre los músculos no es suficiente para desarrollarlos, el leer y aprender sobre la fe, sin agregar acción, es insuficiente para desarrollar la fe. Cuando tenía dieciséis años, mi hermano mayor Iván, quien tenía veintidós en ese momento, vino a casa un día y compartió una noticia con la familia. Había decidido bautizarse en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Nuestros padres lo miraron un poco incrédulos y yo recuerdo que no comprendía totalmente lo que estaba pasando. Cerca de un año después, nos dio noticia aún más sorprendentes, él había decidido servir en una misión para la Iglesia, lo que significaba que no lo veríamos por dos años. Mis padres no estaban muy felices con la noticia; sin embargo, vino una firme determinación que aumentó mi admiración por él y por la decisión que había tomado. Meses después, mientras Iván servía su misión, tuve la oportunidad de planear unas vacaciones con compañeros de la escuela secundaria. Queríamos celebrar el fin de nuestra etapa como estudiantes de la secundaria por lo que pasaríamos unos días en la playa. Le escribí a mi hermano misionero contándole de mis planes para ese verano. En su respuesta, escribió que la ciudad donde él estaba sirviendo quedaba en el camino hacia mi destino. Decidí que sería una muy buena idea hacer una parada para visitarlo. No fue sino hasta mucho después que me enteré que se espera que los misioneros no sean visitados por sus familias. Hice todos los preparativos para esa visita. Recuerdo que iba en el bus pensando lo bien que Iván y yo lo pasaríamos en ese hermoso día de sol. Primero, desayunaríamos, luego conversaríamos, entonces jugaríamos en la arena y tomaríamos sol. ¡Qué increíble día tendríamos! Cuando el bus llegó al terminal, vi a Iván junto a otro joven, los dos en camisa blanca y corbata. Bajé del bus, nos abrazamos y me presentó a su compañero. Sin perder un minuto más, le conté a mi hermano sobre mis planes para el día, pero no sabía de los planes que Iván tenía para mí. El me miró, sonrió y dijo: "¡Por supuesto!, sin embargo, tenemos algunas cosas que hacer primero. ¿Nos acompañarías? Accedí, pensando que tendríamos suficiente tiempo para ir a la playa después de todo. Ese día, por más de diez horas, caminé por las calles de esa ciudad con mi hermano y su compañero. Sonreía la gente todo el día; saludé a personas que nunca había visto en mi vida. Hablamos con todos quienes se nos cruzaban, tocamos las puertas de personas que no conocíamos y visitamos a quienes

mi hermano y su compañero estaban enseñando. Durante una de esas visitas, mi hermano y su compañero estaban enseñando acerca de Jesucristo y del Plan de Salvación. Repentinamente, Iván hizo una pausa y me miró. Para mi sorpresa, él cortésmente me pidió compartir mi opinión acerca de lo que se estaba enseñando. La habitación se mudó, todos los ojos estaban mirándome. Con alguna dificultad finalmente encontré las palabras y compartí mis sentimientos sobre el Salvador. No supe si lo que compartí estuvo bien o mal. Mi hermano nunca me corrigió; al contrario, me dio las gracias por compartir mis pensamientos y sentimientos. Durante esas horas que estuvimos juntos, mi hermano y su compañero no emplearon ni un minuto para enseñarme una lección solo a mí, aun así, adquirí más conocimiento que en todas mis conversaciones previas con él. Fui testigo de cómo los semblantes de las personas cambiaban a medida que recibían luz en su vida. Vi como algunos de ellos hallaban esperanza en los mensajes y aprendí como servirlos demás y olvidarme de mí y mis propios deseos. Estaba haciendo lo que el Salvador enseñó: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo..." Al mirar hacia atrás, me doy cuenta que ese día me fue dado porque mi hermano me dio la oportunidad de ponerla en acción. La ejercité a medida que leímos las Escrituras, buscábamos a quienes enseñar, compartíamos el testimonio, servíamos a otros y así sucesivamente. Él mismo me dio la oportunidad de recibir luz desde los cielos. No vine un solo grano de arena, pero sentí mi crecer como un pequeño grano de mostaza. No fui un turista ese día de verano, pero obtuve experiencias maravillosas y sin darme cuenta, fui un misionero, ¡sin siquiera ser miembro de la Iglesia! Gracias a la Restauración del evangelio, podemos llegar a entender como nuestro Padre Celestial nos ayuda a desarrollar los dones espirituales. Es más probable que nos de oportunidades para desarrollar esos dones, en vez de que se nos concedan sin que tengamos que hacer un esfuerzo físico y espiritual. Si estamos en sintonía con Su Espíritu, aprenderemos a identificar esas oportunidades y luego actuar sobre ellas. Si buscamos más paciencia, nos encontraremos con la necesidad de practicarla mientras esperamos una respuesta. Si necesitamos desarrollar más amor por nuestro prójimo, podemos fomentarlo cuando nos sentamos junto a una cara nueva en la capilla. Con la fe es similar; cuando a nuestra mente vengan dudas, se requerirá confiar en las promesas del Señor para poder seguir adelante. De esta manera ejercitamos nuestros músculos espirituales y los desarrollamos para que sean una fuente de fortaleza en nuestra vida. Probablemente no será fácil en un comienzo, incluso puede llegar a ser un gran desafío. Las palabras del Señor, por medio de Moroni, se aplican a nosotros hoy: "y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta migración a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos". Estoy agradecido por mi hermano Iván, quien no solo compartió el Evangelio conmigo, si no que indirectamente también me invitó a vivirlo y reconocer mis debilidades. Él me ayudó a aceptar la invitación del Maestro: "Ven, sígueme"--acaminar como el Salvador caminó, buscar como el Salvador buscó y amar como el Salvador nos ama. Meses después, luego de mi experiencia misional, decidí bautizarme y servir mi propia misión. Aceptemos la invitación del presidente Russel M. Nelson y con verdadera intención vayamos al Salvador identificando esos músculos que necesitan más actividad espiritual y empecemos a ejercitarlos. Esta es más bien una carrera de larga distancia que una carrera de 100 metros planos; así que no olvidemos esas pequeñas, pero constantes actividades que fortalecerán esos importantes músculos espirituales. Si deseamos aumentar nuestra fe, entonces hagamos aquello que requiere fe. Doy mi testimonio de que somos hijos de un Padre Celestial amoroso. Su Hijo, Jesucristo, nos ama. Vino a esta tierra a mostrarnos el camino y luego voluntariamente dio su vida para darnos esperanza. El Salvador nos invita a seguir su ejemplo perfecto, a ejercitar nuestra fe en Él y su Expiación, y a expandir todos nuestros dones espirituales con los que nos ha bendecido. Él es el camino. Es mi testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amén. >> élder Gerrit W. Gong: Queridos hermanos y hermanas, ¿alguna vez les ha costado quedarse dormidos y han intentado contar ovejas imaginarias? Mientras las esponjosas ovejas saltan la valla, ustedes cuentan: 1, 2, 3... 245, 246... 657, 658... En mi caso, contar ovejas no me da sueño. Me preocupa olvidar o perder alguna, y eso me mantiene despierto. Junto con el joven pastor que llegó a ser rey, declaramos: "Jehová es mi pastor; nada me faltará. "En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. "Confortará mi alma". Durante esta época de la Pascua de Resurrección, honramos al Buen Pastor, quien también es el Cordero de Dios. De todos sus títulos divinos, ninguno es más tierno o revelador. Aprendemos mucho de las referencias que hizo el Salvador de Sí mismo como el Buen Pastor, y de los testimonios proféticos de Él como el Cordero de Dios. Esas funciones y símbolos se complementan de una forma poderosa. ¿Quién podría ser mejor para socorrer a cada preciado cordero que el Buen Pastor?, y ¿quién podría ser un mejor Pastor para nosotros que el Cordero de Dios? "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a Su Hijo Unigénito"; y Su Hijo Unigénito dio su vida en obediencia voluntaria a Su Padre. Jesús testifica: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas". Jesús tiene el poder para dar su vida y para volverla a tomar. En unión con Su Padre, nuestro Salvador nos bendice de forma única, como nuestro Buen Pastor y también como el Cordero de Dios. Como nuestro Buen Pastor, Jesucristo llama a sus ovejas con su voz y en su nombre. Él nos

buscaynos recoge. Él nos enseña la manera de ministrar con amor. Analicemos estos tres temas, comenzando con cómo Él nos llama con Su voz y en Su nombre. Primero, nuestro Buen Pastor "a sus ovejas llama por nombre... ellas conocen Su voz". También "os llama en su propio nombre, el cual es el nombre de Cristo". Al procurar seguir a Jesucristo con verdadera intención, recibimos la inspiración de hacer el bien, de amar a Dios y de prestarle servicio. Cuando estudiamos, meditamos y oramos; cuando renovamos nuestros convenios bautismales y del templo con regularidad, y cuando invitamos a todos a venir a Su evangelio y ordenanzas, estamos prestando oído a Su voz. En nuestros días, el presidente Russell M. Nelson nos aconseja que llamemos a la Iglesia restaurada por el nombre que reveló Jesucristo: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El Señor dijo: "Por tanto, cualquier cosa que hagáis, la haréis en mi nombre, de modo que quedaréis mi nombre a la iglesia; y en mi nombre pediréis al Padre que bendiga a la iglesia por mi causa". En todo el mundo, en nuestro corazón y en nuestros hogares, pedimos al Padre en el nombre de Jesucristo, y estamos agradecidos por la bendición tan generosa de la adoración y el estudio del Evangelio centrados en el hogar y apoyados por la Iglesia, así como las actividades familiares sanas. Segundo, nuestro Buen Pastor nos busca y nos recoge en Su único rebaño. Él pregunta: "¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se pierde una de ellas, no dejándolas noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta que la halla?". Nuestro Salvador extiende la mano a cada oveja en particular, así como a las noventa y nueve; y a menudo a la misma vez. Al ministrar, reconocemos a las noventa y nueve que son firmes e inmutables, aun cuando estamos ansiosos por la que se ha desviado. Nuestro Señor nos busca y nos libra "de todos los lugares", "de las cuatro partes de la tierra". Él nos recoge por convenios santos y por Su sangre expiatoria. Nuestro Salvador dijo a Sus discípulos del Nuevo Testamento: "Tengo otras ovejas que no son de este redil". En las Américas, el Señor resucitado testificó a los hijos del convenio de Lehi: "... sois mis ovejas". Y Jesús dijo que otras ovejas también oirían Su voz. ¡Qué bendición es tener el Libro de Mormón como otro testamento que testifica de la voz de Jesucristo! Jesucristo invita a la Iglesia a recibir a todos los que escuchen Su voz y guarden Sus mandamientos. La doctrina de Cristo incluye el bautismo por agua por fuego, y el Espíritu Santo. Nefi afirma: "Ahora bien, si el Cordero de Dios, que es santo, tiene necesidad de ser bautizado en el agua para cumplir con toda justicia, ¡cuánto mayor es, entonces, la necesidad que tenemos nosotros, siendo impuros, de ser bautizados, sí, en el agua!" Hoy en día, nuestro Salvador desea que lo que hacemos y quienes estamos llegando a ser inviten a otras personas a venir y seguirlo a Él. Que vengan a encontrar en Él amor, sanación, un vínculo y un sentido de pertenencia por convenio, incluso en el santo templo de Dios, donde las sagradas ordenanzas de salvación pueden bendecir a todas las generaciones familiares, recogiendo así a Israel a ambos lados del velo. Tercero, como "Pastor de Israel", Jesucristo ejemplificó la forma en que los pastores en Israel ministran con amor. Cuando el Señor preguntó si lo amamos, tal como le preguntó a Simón Pedro, nuestro Salvador implora: "Apacientad a mis corderos... Apacientad a mis ovejas... Apacientad a mis ovejas". El Señor promete que si Sus pastores apacientan a Sus corderos y a Sus ovejas, las ovejas de Su rebaño "no temerán más, ni se espantarán, ni faltará ninguna". Nuestro Buen Pastor advierte a los pastores en Israel que no se duerman; que no destruyan ni dispersen; que no miren sus propios caminos o su propio provecho. Los pastores de Dios deben fortalecer, curar, vendar a la perniquebrada, hacer volver a la descarriada y buscar a la perdida. El Señor también advierte sobre el asalariado, a quien "no le importan las ovejas", y sobre "los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces". Nuestro Buen Pastor se regocija cuando ejercemos el albedrío moral personal con intención y con fe. Los de Su rebaño miramos a nuestro Salvador con agradecimiento por Su sacrificio expiatorio. Hacemos convenio de seguirlo, no de forma pasiva, ni a ciegas, ni tímidamente, sino con el deseo de amar a Dios y a nuestro prójimo con todo el corazón y la mente, llevándonos las cargas los unos de los otros, y regocijándonos por la felicidad mutua. Tal como Cristo consagró plenamente Su voluntad a la voluntad del Padre, así también nosotros tomamos Su nombre reverentemente sobre nosotros, y con alegría procuramos unirnos a Su obra de recoger y ministrar a todos los hijos de Dios. Hermanos y hermanas, Jesucristo es nuestro Pastor perfecto. Debido a que dio Su vida por las ovejas, y ahora es un ser gloriosamente resucitado, Jesucristo también es el perfecto Cordero de Dios. El Cordero del sacrificio de Dios fue anunciado desde el principio. El ángel le dijo a Adán que su sacrificio era "una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre", que nos invita a "arrepentir e invoca a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás". El padre Abraham, que estableció las bendiciones del convenio para todas las naciones de la tierra, experimentó lo que significaba ofrecer su propio hijo. "Entonces habló Isaac a Abraham, su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, hijo mío. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña, pero, ¿dónde está el cordero...?" Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero..., hijo mío". Apóstoles y profetas previeron y se regocijaron en la misión preordenada del Cordero de Dios. Juan, en el Viejo Mundo y Nefi, en el Nuevo Mundo, testificaron del "Cordero de Dios"; "sí, el Hijo del Padre Eterno... Redentor del mundo". Abinadí testificó del sacrificio expiatorio de Jesucristo: "Todos nosotros nos hemos descarriado como ovejas, nos hemos apartado, cada cual por su propio camino; y el Señor ha puesto sobre él de todos nosotros".

Almallamó el granyúltimo sacrificio delHijode Dios "una quees más importante que todaslas otras"; ynos alienta: "...quetengáis fe enel Cordero de Dios","venid y no temáis". Una buenaamiga compartió cómo obtuvosu valioso testimonio de laexpiación de Jesucristo. Ella se crio creyendo que elpecado siempre acarrea un grancastigo, que recaía solamentesobre nosotros. Oró fervientemente a Dios para comprender laposibilidad del perdón divino. Oró para sabercómo Jesucristo puedeperdonar a aquellos que se arrepienten;cómo la misericordiapuede satisfacerla justicia. Undía, su oraciónfue contestada medianteuna experienciaespiritual transformadora. Un joven desesperado salió corriendo de unatienda con dos bolsasde comida. Corrió poruna calle concurrida, seguido por el gerente de la tienda,quien lo alcanzóy comenzóagritarle ya golpearlo. En lugarde juzgaralastustado joven comounladrón, mi amiga se llenóinesperadamentede gran compasión por él. Sin temornipreocupaciónporsu propia seguridad, se dirigióa dondeestaban losdoshombres y lesdijo: "Yopagaré la comida; déjeloir. Por favor, permita queyo pague lacomida". Inspiradapor el EspírituSanto yllena de un amor que nunca antes había sentido, mi amiga dijo: "Loúnicoque quería hacer eraayudar a ese joven y salvarlo". Mi amiga dijoquecomenzó a comprender a JesucristoySu expiación; cómoypor qué, con un amor puroyperfecto, Jesucristosesacrificaría voluntariamente para sersu Salvador y Redentor,ypor qué ella quería que lo fuera. No esdeextrañar quenosotros cantemos: VedalPastor, conmovido, por loscollados buscar. Vuelvenyatodos gozosos; salvos porÉl se verán. Como elCordero de Dios,nuestro Salvador sabe cuandonos sentimos solos, disminuidos, inseguros o asustados. Enuna visión, Nefivioel poder del CorderodeDios "descend sobre lossantos de la iglesia del Corderoy sobre el pueblo delconvenio del Señor". Aunque"se hallabandispersados sobretoda la superficie de la tierra... tenían por armas surectitud yel poder de Dios engran gloria". Esa promesa de esperanza y consuelose extiende a nuestros días.¿Es usted el único miembro de la Iglesiaensu familia, suescuela, su trabajo o su comunidad? ¿Parece a veces que su rama es pequeñao está aislada? ¿Sehamudado aun lugar nuevo, quizás con un idioma o costumbres desconocidas? ¿Tal vez las circunstancias de suvida han cambiado y ahora afronta cosas que nuncapensaba quefueran posibles? Nuestro Salvadornosasegura, sinimportar quiénesseamos y cuáles sean nuestras circunstancias que"ensu brazo recogerá los corderosyen su senolosllevará; conducirá con ternura a lasovejas que todavía estáncriando". Hermanos y hermanas, el Buen Pastornos llama conSu voz y en Su nombre. Élbusca, recogeyviene a Su pueblo. Mediante Suprofeta viviente y cada unodenosotros,Élinvita atodos a encontrar paz, propósito, sanacióny gozo en la plenitudde Su evangelio restaurado y en Su sendade los convenios. Como CorderodeDios, Su misión divinafuepreordenada,y apóstoles y profetas se regocijaron en ella. Suexpiación,infinita y eterna, es central para el plande felicidady el propósitodela creación. Con humildadygratitud, lo alabo ytestificó deÉl,nuestro perfecto Pastor,elperfecto CorderodeDios, quiemosllama por nuestro nombre; en Su nombre, sí,elsanto y sagrado nombredeJesucristo. Amén. >>Presidente HenryB.Eyring: Acontinuación,la congregación seunirá al coroparacantar: "La luz de laverdad". Después delhimno, escucharemos al élderDavidA. Bednar, delCuórum de losDoce Apóstoles. Le seguiráel élderKyleS. McKay, de los Setenta. Después de élnoshablará el élder RonaldA.Rasband, del Cuórum delos Doce Apóstoles. >> LloydNewell: Estaesla Conferencia GeneralAnual núm. 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de losÚltimos Días. ♪ Oíd, naciones, regocijad. ♪ ♪ La voz del cielo ya escuchad. ♪ ♪ En esta tierra se restauró ♪ ♪ la luz de la verdad. ♪ ♪ La gloriosa luz de la verdad ♪ ♪ brillará por la eternidad. ♪ ♪ Alumbra, cual los rayos del sol, ♪ ♪ todo el mundo hoy. ♪ ♪ Vivíamos en oscuridad, ♪ ♪ antes de ver el amanecer. ♪ ♪ El alba vino; regocijad. ♪ ♪ La luz se deja ver. ♪ ♪ La gloriosa luz de la verdad ♪ ♪ brillará por la eternidad. ♪ ♪ Alumbra, cual los rayos del sol, ♪ ♪ todo el mundo hoy. ♪ ♪ Nos ha llamado Dios a servir; ♪ ♪ a todo pueblo hemos de ir. ♪ ♪ Vamos a enseñar con fervor ♪ ♪ en nombre del Señor. ♪ ♪ La gloriosa luz de la verdad ♪ ♪ brillará por la eternidad. ♪ ♪ Alumbra, cual los rayos del sol, ♪ ♪ todo el mundo hoy. ♪ ♪ >> élder DavidA. Bednar: Losprogramas y las actividadesdeLa Iglesia de Jesucristo de los Santosde los Últimos Días seestán centrando cadavez más en el hogar y siendoapoyados porla Iglesia, como lo demuestra la serie de ajustes anunciados en conferencias generales recientes. Elpresidente Russell M. Nelson nos haaconsejado: "Sucederán muchas cosas más... Tomen sus vitaminas; descansen bien. Vaa ser emocionante". Suplico e invito la ayuda del EspírituSanto al considerar juntos varias implicaciones básicas de estos ajustes continuosen la Iglesia del Señor. Aprendizajedel Evangelio centradoen el hogar y apoyado por laIglesia El élder Craig C.Christensen fuemi compañero en una reciente conferencia de líderes del sacerdocio, y se valió dedospreguntas sencillas para recalcar elprincipio de ser centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia. Sugirió que, en lugarde regresar anuestros hogares después de lasreuniones de la Iglesiaeldomingo y preguntar: "¿Qué aprendiste sobre el Salvador y su Evangelio hoy en la Iglesia?", deberíamospreguntar en nuestrasreuniones de la Iglesia: "¿Qué aprendistesobre elSalvador y Suevangelio esta semanaentu casa?" La debida observancia del díade reposo,el nuevo plande estudiosyel horariomodificado de reunionesnos ayudan a aprender el Evangelioen nuestros hogares así comoen la Iglesia. Cada miembro deLa Iglesia de Jesucristo de los Santosde los Últimos Díatiene la responsabilidadindividual de aprender yvivirlas enseñanzas del

Señor y recibir, mediante la debida autoridad, las ordenanzas de salvación y exaltación. No debemos esperar que la Iglesia, como organización, nos enseñe o nos diga todo lo que necesitamos saber y hacer para ser discípulos devotos y perseverar valientemente hasta el fin. Más bien, nuestra responsabilidad personal es aprender lo que debemos aprender, vivir como sabemos que debemos vivir, y llegar a ser lo que el Maestro quiere que seamos; y nuestros hogares son el mejor entorno para aprender, vivir y llegar a ser. Deniño, José Smith aprendió sobre Dios de su familia. Sus empeños por descubrir la voluntad de Dios referente a él lo impulsaron a buscarla verdad entre muchas denominaciones cristianas diferentes, a reflexionar diligentemente en las Escrituras y a orar sinceramente a Dios. Cuando el joven José Smith volvió de la Arboleda Sagrada a su hogar, tras la aparición del Padre y del Hijo, habló primeramente con su madre. "Al apoyar sobre la mesilla de la chimenea, madre preguntó si algo... pasaba. le contestó: 'Pierda cuidado, todo está bien; me siento bastante bien'. Entonces le dijo: 'He sabido a satisfacción mía'". La experiencia de José proporciona un potente modelo de aprendizaje que cada uno de nosotros debe emular. Nosotros también debemos saberlo por nosotros mismos. El propósito predominante del plan del Padre Celestial es que Sus hijos lleguen a ser más como Él. Por consiguiente, Él nos brinda oportunidades esenciales para crecer y progresar. Nuestro compromiso de aprender y vivir de acuerdo con la verdad es cada vez más importante en un mundo que está "en conmoción" y que cada vez se vuelve más confuso e incoherente. No podemos esperar simplemente asistir a las reuniones de la Iglesia y participar en programas y de ese modo recibir toda la edificación y protección espiritual que nos permitirá "resistir en el día malo". "Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud". Los líderes, los maestros y las actividades inspirados de la Iglesia contribuyen a los esfuerzos personales y familiares para crecer espiritualmente. Y, aunque todos necesitamos ayuda para avanzar en la senda de los convenios, la responsabilidad máxima de adquirir fortaleza y resistencia espirituales recae sobre cada uno de nosotros. Recordarán cómo Nefi, hijo del profeta Lehi, deseó ver, oír y saber por sí mismo, por el poder del Espíritu Santo, las cosas que su padre había aprendido mediante la visión del árbol de la vida. En su juventud, Nefi claramente necesitó el ejemplo y las enseñanzas de sus "buenos padres", y fue bendecido por ellas. Sin embargo, al igual que José Smith, añoraba aprender y saber por sí mismo. Si todo lo que ustedes o yo sabemos acerca de Jesucristo y Su evangelio restaurado es lo que otras personas nos enseñan nos dicen, entonces el fundamento de nuestro testimonio de Élyde Su obra gloriosa de los últimos días está cimentado en la arena. No podemos confiar exclusivamente en valernos de la luz y el conocimiento del Evangelio de otras personas, aun de aquellos a quienes amamos y confiamos. De manera significativa, el profeta José Smith enseñó que cada Santo de los Últimos Días necesita entender por sí mismo "el designio y propósito de Dios en que venimos al mundo". "Si pudiéramos leer y entender todo lo que se ha escrito desde los días de Adán sobre la relación que el hombre tendrá con Dios y los ángeles en un estado futuro, aún así sabríamos muy poco de ello. Leer las experiencias de otras personas, o las revelaciones que se dieron a ellas, nunca nos darán a nosotros una visión completa de nuestra condición y verdadera relación con Dios. El conocimiento de estas cosas tan solo se puede obtener por experiencia propia, mediante las ordenanzas que Dios ha establecido para ese propósito". El hacer posible el logro de estos grandes objetivos espirituales para las personas y las familias es una de las razones fundamentales por las que los programas y las actividades de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se están centrando más en el hogar y siendo apoyados por la Iglesia en esta época específica de la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Implicaciones del aprendizaje centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia. Permítanme resumir algunas implicaciones básicas del aprendizaje del Evangelio que cada vez está más centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia. El centro de capacitación misional principal en nuestro hogar; hay centros de capacitación misional secundarios ubicados en Provo, Manila, Ciudad de México y otros lugares. Nuestras clases de la Escuela Dominical más instructivas deberían ser el estudio personal y familiar en nuestro lugar de residencia; tenemos clases de la Escuela Dominical útiles, pero secundarias, que se llevan a cabo en nuestros centros de reuniones. Los centros de historia familiar se encuentran ahora en nuestro hogar. También hay apoyo complementario para la investigación de nuestra historia familiar disponible en nuestros centros de reuniones. Las clases esenciales de preparación para el templo ocurren en nuestro hogar; también se pueden tener periódicamente clases de preparación para el templo importantes, pero secundarias, en nuestros centros de reuniones. El convertir nuestros hogares en refugios donde podamos "en lugares santos" es esencial en estos últimos días. Y pese a lo importante que el aprendizaje centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia es para nuestra fortaleza espiritual y protección hoy día, será aún más importante en el futuro. El aprendizaje centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia y la preparación para el templo. Piensen, por favor, en cómo el principio "centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia" se aplica a nuestra preparación y dignidad personales para recibir ordenanzas y convenios sagrados en la Casa del Señor. De hecho, la preparación para el templo es más eficaz en nuestros hogares, pero muchos miembros de la Iglesia están seguros de qué es lo que se puede o no se puede decir acerca de la experiencia del templo fuera de él. El presidente Ezra Taft Benson describió la razón por la que existe esa incertidumbre. "El templo es un lugar sagrado y las

ordenanzas que en él se efectúan de índole sagrada. Por motivo de su carácter sagrado, a veces nos mostramos reacios a decir cosa alguna del templo a nuestros hijos y nietos. "Como resultado, muchos no adquieren un verdadero deseo de ir al templo o, si van, van sin mucho conocimiento tocante al templo que les prepare para las obligaciones que allí contraen y los convenios que allí hacen. "Creo que un debido entendimiento o conocimiento ayudará de un modo inmensurable a preparar a nuestros jóvenes para el templo... alimentará en el interior de ellos el deseo de procurar sus bendiciones del sacerdocio, tal como Abraham buscó las suyas". Hay dos pautas básicas que nos pueden ayudar a lograr el debido entendimiento que recalca el presidente Benson. Pauta nro. 1. Debido a que amamos al Señor, siempre debemos hablar sobre Su santa casa con reverencia. No debemos revelar ni describir los símbolos especiales relacionados con los convenios que recibimos en las sagradas ceremonias del templo. Tampoco debemos hablar sobre la información sagrada que específicamente prometemos en el templo que no revelaremos. Pauta nro. 2. El templo es la Casa del Señor. Todo en el templo nos dirige hacia nuestro Salvador, Jesucristo. Podemos hablar sobre los propósitos básicos, así como de la doctrina y los principios relacionados con las ordenanzas y los convenios del templo. El presidente Howard W. Hunter aconsejó: "Demostremos a nuestros hijos los sentimientos espirituales que hayamos tenido en el templo, y enseñémosles con más diligencia y naturalidad las cosas que apropiadamente se puedan decir en cuanto a los propósitos de la Casa del Señor". A través de las generaciones, desde el profeta José Smith hasta el presidente Russell M. Nelson, los líderes de la Iglesia han enseñado de manera extensa los propósitos doctrinales de las ordenanzas y de los convenios del templo. Existe una gran reserva de recursos impresos, de audio, video y otros formatos para ayudarnos a aprender sobre las ordenanzas iniciatorias, las investiduras, los matrimonios y otras ordenanzas selladoras. También hay información disponible sobre seguir al Salvador al recibir y honrar los convenios para guardar la ley de obediencia, la ley del sacrificio, la ley del Evangelio, la ley de castidad y la ley de consagración. Todos los miembros de la Iglesia deben familiarizarse con los excelentes materiales disponibles en temples.churchofjesuschrist.org El presidente Russell M. Nelson recalca el equilibrio vital que existe entre la naturaleza sagrada de las ceremonias del templo y la valiosa información sobre los templos que publica la Iglesia, la cual es precisa, apropiada y está al alcance del público. Él explicó: "Recomiendo que los miembros que vayan al templo por vez primera lean de la Guía para el Estudio de las Escrituras relacionados con el templo, tales como 'Unción', 'Convenio', 'Sacrificios' y 'Templo'. Tal vez también deseen leer Éxodo, capítulos 26-29 y Levítico, capítulo 8. El Antiguo Testamento, así como los libros de Moisés y Abraham en la Perla de Gran Precio, recalcan la antigüedad de la obra del templo y la naturaleza imperecedera de sus ordenanzas". Así que, imaginen que su hijo o hija pregunta: "¿Alguien en la escuela me dijo que en el templo se ponen ropas raras. ¿Es cierto?" En el sitio temples.churchofjesuschrist.org hay un video cortotitulado "La ropa sagrada del templo". Este excelente recurso explica cómo, desde tiempos antiguos, hombres y mujeres han adoptado músicas sacras, diferentes formas de oración, vestimenta religiosa simbólica, gestos y ceremonias para expresar sus sentimientos más íntimos de devoción a Dios. Por tanto, la Iglesia apoya la preparación centrada en el hogar para las gloriosas bendiciones del templo mediante instrucciones básicas y recursos excepcionales como este video. Hay mucha más información útil al alcance de ustedes. A medida que nos esforcemos por caminar en la mansedumbre del Espíritu del Señor, seremos bendecidos para entender y lograr en nuestro hogar el equilibrio necesario entre lo que es y lo que no es apropiado mencionar acerca de las sagradas ordenanzas y convenios del templo. Supongo que algunos de ustedes se estarán preguntando si su aprendizaje del Evangelio puede realmente llegar a estar centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia. Tal vez ustedes sean el único miembro de la Iglesia en su hogar, o tengan un cónyuge que no les apoye, o sean padres solteros, o vivan solos como miembros solteros o divorciados; y quizá tengan preguntas sobre cómo se aplican estos principios a ustedes. Es posible que sean un esposo o una esposa que se mire uno al otro y se pregunten: "¿Podemos hacerlo?". ¡Sí pueden hacerlo! Prometo que recibirán bendiciones habilitadoras, y serán evidentes en su vida. Las puertas se abrirán; la luz brillará. Su capacidad aumentará para perseverar con diligencia y paciencia. Testifico que recibiremos bendiciones compensadoras al esforzarnos por cumplir con nuestra responsabilidad individual de aprender y amar el evangelio restaurado de Jesucristo. Verdaderamente podemos estar "preparados para recibir cuanto fuere necesario". Prometo y testifico de ello, en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. >> élder Kyle S. McKay: Hace algunos años, nuestro hijo de cinco años vino y me dijo: "Papá, descubrí algo. Descubrí que lo que para ti es pronto, para mí es mucho tiempo". Cuando el Señor o Sus siervos dicen cosas como "de aquí a poco tiempo" o "no está muy lejos el día", literalmente puede significar toda una vida o más. Su tiempo, y la frecuencia de su momento para las cosas, es diferente al nuestro. La paciencia es clave; sin ella, no podemos cultivar ni demostrar fe en Dios para vida y salvación. Pero mi mensaje hoy es que, aun mientras esperamos pacientemente en el Señor, hay ciertas bendiciones que nos llegan de inmediato. Cuando Almay su pueblo fueron capturados por los lamanitas, oraron para ser liberados. No los liberó de inmediato, pero mientras esperaban pacientemente su liberación, el Señor mostró su bondad por medio de ciertas bendiciones

inmediatas. Ablandó de inmediato el corazón de los manitas para que no los mataran. También fortaleció al pueblo de Alma y alivió sus cargas. Cuando finalmente fueron liberados, viajaron a Zarahemla, donde relataron su experiencia a una audiencia sorprendida. La gente en Zarahemla se maravilló, "cuando pensaron en la cercana bondad de Dios y su poder para libertar a Alma y sus hermanos de la...servidumbre, alzaron la voz y dieron gracias a Dios". La cercana bondad de Dios viene a todos los que invocan a Él con verdadera intención y con íntegro propósito de corazón. Esto incluye a quienes claman con sincera desesperación, cuando la liberación parece distante y el sufrimiento se prolonga e incluso se intensifica. Así sucedió con un joven profeta que sufrió casi hasta la muerte en el húmedo y oscuro calabozo antes de clamar finalmente: "Oh Dios, ¿en dónde estás? ¿Hasta cuándo se detendrá tu mano...? Sí, oh Señor, ¿hasta cuándo...?" Como respuesta, el Señor liberó de inmediato a José, pero si le brindó paz de inmediato. Dios también da esperanza inmediata de una liberación futura. Sin importar qué, sin importar dónde, en Cristo y por medio de Cristo siempre hay esperanza sonriendo radiante frente a nosotros. Directamente frente a nosotros. Es más, Él ha prometido: "... no se quitará de tí mi bondad". Por sobre todo, el amor de Dios es inmediato. Junto con Pablo, testifico que nada puede "del amor de Dios, que es en Cristo Jesús". Incluso nuestros pecados, aunque nos separen de Su Espíritu durante un tiempo, no pueden separarnos de la constancia e inmediatez de Su divino amor paternal. Esto a algunas formas y medios en que "él bendice inmediatamente". Ahora, para hacer esos principios más actuales y cercanos, compartiré las experiencias de dos personas cuyas vidas son un testimonio de la cercana bondad de Dios. Desde que era una joven adolescente, Emilie luchó con el abuso de sustancias. La experimentación llevó al hábito, y el hábito finalmente resultó en una adicción que la mantuvo cautiva durante años, a pesar de períodos ocasionales de bienestar. Emilie ocultó con cuidado su problema, especialmente después de convertirse en esposa y madre. El comienzo de su liberación no se sintió como una liberación en absoluto. Un minuto, le estaban haciendo a Emilie un examen médico de rutina y, al minuto siguiente, la llevaban en ambulancia a un centro de hospitalización. Comenzó a entrar en pánico al pensar que podrían separarla de sus hijos, de su esposo, su hogar. Esa noche, sola en una habitación fría y oscura, Emilie se acurrucó en la cama y sollozó. Su capacidad de razonamiento disminuyó hasta que, finalmente, abrumada por la ansiedad, el miedo y la oscuridad opresiva en la habitación y en el alma, Emilie realmente pensó que moriría esa noche. Sola. En esa situación desesperada, Emilie, de alguna manera, reunió las fuerzas para rodar fuera de la cama y ponerse de rodillas. Sin ningún tipo de fingimiento, que había sido parte de oraciones anteriores, ella se rindió por completo al Señor y suplicó desesperadamente: "Querido Dios, Te necesito. Ayúdame, por favor. No quiero estar sola. Por favor, ayúdame a pasar esta noche". De inmediato, como lo había hecho con Pedro en la antigüedad, Jesús extendió Su mano y atrapó el alma de ella, que se hundía. A Emilie le sobrevino una calma, valor, seguridad y amor asombrosos. La habitación yano estaba fría, no estaba sola, por primera vez desde que tenía catorce años, Emilie supo que todo estaría bien. Al despertar en cuanto a Dios, Emilie se quedó dormida en paz. Y así vemos que "si os arrepentís y no endurecéis vuestros corazones, inmediatamente obrará para vosotros el gran plan de redención". La sanación y la liberación final de Emilie tomaron mucho tiempo; meses de tratamiento, capacitación y terapia, durante los cuales fue sostenida y, algunas veces llevada en brazos, por Su bondad. Y Su bondad continuó con ella cuando entró al templo con su esposo y sus dos hijos para sellarse para siempre. Al igual que el pueblo de Zarahemla, Emilie ahora da gracias al reflexionar sobre la cercana bondad de Dios y Su poder para liberarla del cautiverio. Ahora, de la vida de otra valiente creyente. El 27 de diciembre de 2013, Alicia Schroeder recibió con alegría a sus queridos amigos, Sean y Sharla Chilcote, quienes aparecieron inesperadamente a su puerta. Sean, que también era el obispo de Alicia, le entregó su teléfono celular y dijo con aire de gravedad: "Alicia, te amamos. Debes responder esta llamada". El esposo de Alicia, Mario, estaba al teléfono. Estaba en una zona remota con algunos de sus hijos, en un viaje largamente esperado para andar en moto nieve. Había habido un terrible accidente. Mario estaba gravemente herido y Kaleb, su hijo de diez años, había muerto. Cuando Mario le contó sollozando a Alicia sobre la muerte de Kaleb, la invadió una conmoción y un horror que pocos de nosotros jamás conoceremos. Eso hizo que cayera al suelo. Paralizada por una terrible angustia, Alicia no podía hablar ni moverse. El obispo Chilcote y su esposa la levantaron con rapidez y la sostuvieron. Juntos lloraron y lamentaron profundamente la pérdida. Luego, el obispo Chilcote ofreció darle una bendición a Alicia. Lo que sucedió a continuación es incomprendible sin un entendimiento de la expiación de Jesucristo y de la cercana bondad de Dios. El obispo Chilcote colocó suavemente las manos sobre la cabeza de Alicia y, con voz temblorosa, comenzó a hablar. Alicia escuchó cosas como si las hubiera dicho Dios mismo. Primero, escuchó un nombre, Alicia Susan Schroeder. Luego, escuchó al obispo invocar la autoridad de Dios Todopoderoso. En ese instante, ante la simple mención de su nombre y del poder de Dios, a Alicia la embargaron una paz y un amor, un consuelo y, de alguna manera, un gozo indescriptibles. Y ha continuado sintiéndolos. Por supuesto, Alicia, Mario y su familia continúan sintiendo dolor por la pérdida de Kaleb y lo extrañan. ¡Es muy difícil! Cuando hablo con ellos, los ojos de Alicia se llenan de lágrimas al contarme lo mucho que ama

y extraña a su hijo. Y sus ojos continuaban húmedos al decirme cómo el Gran Libertador la ha sostenido en cada paso de su dura experiencia, comenzando con Su cercana bondad en su momento de mayor desesperación y continuando ahora, con la brillante esperanza de un dulce reencuentro "de aquí a poco tiempo". Soy consciente de que las experiencias de la vida a veces traen turbulencia y confusión que pueden dificultar el recibir o reconocer el tipo de alivio que recibieron Emilie y Alicia. He pasado por esos momentos. Testifico que, en esos momentos, nuestra simple preservación es una manifestación tierna y poderosa de la cercana bondad de Dios. Recuerden, el antiguo Israel fue finalmente liberado "por el mismo Dios que los había preservado" 12 días atrás. Doy testimonio de que Jesucristo es el Gran Libertador, en Su nombre, les prometo que, cuando se vuelvan Él con verdadera intención e íntegro propósito de corazón, Él los liberará de todo lo que amenace con disminuir o destruir su vida o su alegría. Esa liberación puede demorar más de lo que a ustedes les gustaría, tal vez toda una vida o más. Por eso, para brindarles consuelo, valor y esperanza; para sostenerlos y fortalecerlos hasta ese día de liberación final, les encomiendo y les testifico de la cercana bondad de Dios, en el nombre de Jesucristo. Amén. >> élder Ronald A. Rasband: Mis queridos hermanos y hermanas, al concluir esta conferencia, doy gracias a nuestro Padre Celestial por el consejo, las verdades y la revelación que se compartieron desde este púlpito durante los dos pasados días. Nos han enseñado los siervos de Dios que han sido llamados para transmitir Sus santas palabras. En la revelación de los últimos días, el Señor nos ha recordado: "... sea por mi propia voz por la voz de mis siervos, es lo mismo". Admirar a esta congregación de santos e imaginar a miembros ver la conferencia general por todo el mundo, pienso en la multitud del Libro de Mormón, cuando Jesucristo apareció a los nefitas después de Su crucifixión. Les enseñó el Evangelio y después los alentó: "Por tanto, id a vuestras casas, y medita las cosas que os he dicho, y pedid al Padre en mi nombre que podáis entender". "a vuestras casas, y medita" es el siguiente paso para tomar seriamente las palabras de los profetas y los líderes de la Iglesia que se han expresado en este entorno sagrado. Los hogares centrados en Cristo son fuertes para el reino de Dios sobre la tierra en un día en el que, como se profetizó, el diablo "enfurece los corazones de los hijos de los hombres, y los agita la ira contra lo que es bueno". A lo largo de la historia, los pueblos han construido fuertes para mantener fuera al enemigo. A menudo, esos fuertes tenían una torre de guardia donde los vigilantes, al igual que los profetas, advertían de fuerzas amenazadoras y ataques inminentes. En las primeras etapas pioneras de Utah, mi bisabuelo, Thomas Rasband, y su familia fueron algunos de los primeros pobladores, que entraron al valle de Heber en las bellas Montañas Wasatch de Utah. En 1859, Thomas ayudó a construir el Fuerte Heber que fue construido para su protección. Era una estructura simple de troncos de álamo, colocados uno al lado del otro, formando el perímetro del fuerte. Adentro se construyeron cabañas de troncos utilizando ese muro común. La estructura proporcionaba seguridad y protección para esas familias pioneras a medida que establecían sus hogares y adoraban al Señor. Lo mismo se aplica a nosotros. Nuestros hogares son fuertes contra los males del mundo. En nuestros hogares, venimos a Cristo al aprender a seguir Sus mandamientos, estudiar las Escrituras y orar juntos, y al ayudarnos unos a otros a permanecer en la senda de los convenios. El nuevo énfasis en el estudio personal y familiar en el hogar por medio del curso de estudio Ven, sígueme tiene como fin "profundizar la conversión y llegar a ser más como Jesucristo". Al hacerlo, llegaremos a ser lo que Pablo llamó "nueva criatura" teniendo el corazón y el alma en armonía con Dios. Necesitamos esa fuerza para enfrentar y desviar los ataques del adversario. Si vivimos con una devoción que nace de la fe en Jesucristo, sentiremos la presencia apacible del Espíritu Santo, quien nos guía a la verdad, nos inspira a vivir dignos de las bendiciones del Señor y da testimonio de que Dios vive y nos ama. Todo esto dentro de los fuertes de nuestros hogares. Pero recuerden, nuestros hogares solo son tan poderosos como la fuerza espiritual que cada uno de nosotros tengamos dentro de sus paredes. El presidente Nelson ha enseñado: "... en los días futuros, no será posible sobrevivir espiritualmente sin la influencia guiadora, orientadora, consoladora y constante del Espíritu Santo". Como el profeta, vidente y revelador viviente del Señor en este día, el atalaya de nuestro fuerte, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, él los avanza del enemigo. Hermanos y hermanas, estamos en guerra con Satanás por las almas de los hombres. Las líneas de batalla se determinaron en nuestra vida preterrenal. Satanás y un tercio de los hijos de nuestro Padre Celestial rechazaron Sus promesas de exaltación. Desde entonces, los secuaces del adversario han estado luchando contra los fieles que eligieron el plan del Padre. Satanás sabe que sus días están contados y que el tiempo se está acortando. Pese a lo hábil y astuto que es, no ganará. Sin embargo, la batalla por cada una de nuestras almas continúa. Para nuestra protección, debemos construir un fuerte de espiritualidad y protección para nuestra alma, un fuerte que el maligno no pueda penetrar. Satanás es una serpiente sutil que nos penetra a hurtadillas la mente y el corazón cuando hemos bajado la guardia, afrontado una decepción o perdido la esperanza. Nos atrae con halagos, con la promesa de tranquilidad, consuelo o éxtasis pasajeros cuando estamos tristes. Justifica el orgullo, la falta de amabilidad, la deshonestidad, la insatisfacción y la inmoralidad, con el tiempo, podemos "desentir". El Espíritu nos puede abandonar. "Y así el diablo engaña sus almas, y los conduce astutamente al infierno". Por el contrario, a menudo sentimos el Espíritu de manera

poderosa al cantar alabanzas a Dios con palabras como estas: Baluarte firme es nuestro Dios, de protección eterna. Amparo grande es nuestro Dios; los males Él sujeta. Cuando construimos un fuerte de fortaleza espiritual, podemos evitar los ataques del adversario, darle la espalda y sentir la paz del Espíritu. Podemos seguir el ejemplo de nuestro Señor y Salvador, quien, cuando fue tentado en el desierto, dijo: "Vete de mí, Satanás". Por medio de las experiencias de la vida, cada uno de nosotros tiene que aprender a hacerlo. Tal propósito justo se describe acertadamente en el Libro de Mormón cuando el capitán Moroni preparó a los nefitas para enfrentar los ataques de un Amalickiah engañoso, sediento de sangre y hambriento de poder. Moroni construyó un fuerte para proteger a los nefitas a fin de vivir para el Señor su Dios, y preservar lo que sus enemigos llamaban la causa de los cristianos". Moroni era "firme en la fe de Cristo", y el pueblo era fiel "en obedecer los mandamientos de Dios... y en resistir la iniquidad". Cuando los lamanitas llegaron a la batalla, se asombraron de la preparación de los nefitas, y fueron derrotados. Los nefitas dieron gracias "al Señor su Dios por su incomparable poder en librarlos de las manos de sus enemigos". Habían construido fuertes de protección en el exterior, y habían edificado fe en el Señor Jesucristo en el interior, en lo profundo de su alma. ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos fortalecernos en tiempos difíciles a fin de ser "instrumentos en las manos de Dios para realizar esta gran obra? Acudamos a las Escrituras. Somos obedientes. El Señor mandó al padre Lehi que enviara a sus hijos de regreso a Jerusalén para que "procuréis los anales y los traigáis aquí al desierto". Lehi no cuestionó; no se preguntó por qué ni cómo. Tampoco hizo Nefi, quien respondió: "Iré y haré lo que el Señor ha mandado". ¿Obedecemos de buena voluntad como Nefi? ¿O estamos más inclinados a cuestionar los mandamientos de Dios como lo hicieron los hermanos de Nefi, cuya falta de fe finalmente los alejó del Señor? La obediencia, que se ejerce con "santidad de corazón", es lo que el Señor requiere de nosotros. Confiamos en el Señor, quien le dijo a Josué mientras se preparaba para guiar a los israelitas a la tierra prometida: "... temando que... seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas". Josué confió en esas palabras y aconsejó al pueblo: "Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros". El Señor separó las aguas del Jordán y finalizaron los 40 años en que los israelitas anduvieron errantes por el desierto. Defendemos la verdad como lo hizo el profeta Abinadi en el Libro de Mormón. Al ser aprehendido, llevado ante el rey Noé y sus sacerdotes inicuos, Abinadi enseñó los Diez Mandamientos y predicó potentemente que Cristo "descenderá entre los hijos de los hombres, y redimirá su pueblo". Luego, con fe profunda, proclamó: "¡Oh Dios, recibe mi alma!", y Abinadi "la muerte por fuego". Hacemos y renovamos nuestros convenios al participar de la Santa Cena y al adorar en el templo. La Santa Cena es la pieza central de nuestra adoración dominical, donde recibimos la promesa de que "siempre tener su Espíritu". Con esa ordenanza sagrada nos comprometemos a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, a seguirlo y a asumir nuestras responsabilidades en esta obra divina tal como Él lo hizo. En el templo, podemos "las cosas de este mundo" y sentir la presencia del Señor y Su paz trascendente. Podemos centrarnos en nuestros antepasados, nuestra familia y la vida eterna en la presencia del Padre. No es de extrañar que el presidente Nelson declarara recientemente en Roma: "El bien que emanará de este templo es incalculablemente grande". Debemos tener integridad en todo lo que hacemos. Debemos cultivar el discernimiento y la disciplina para notar que determinar continuamente qué es lo que está bien y lo que está mal. Debemos tomar seriamente la advertencia de Pedro, el apóstol de la Iglesia primitiva, que advirtió: "Sed sobrios, y velad, porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar". A medida que fortalecemos diligentemente nuestras fortificaciones, llegamos a ser como Jesucristo, como Sus verdaderos discípulos, con nuestra alma bajo Su protección. El testimonio que ustedes tienen de Jesucristo es su fuerte personal, la seguridad para su alma. Cuando mi abuelo y sus compañeros pioneros construyeron el Fuerte Heber, pusieron un tronco a la vez hasta que el fuerte estuvo "bien coordinado" y estuvieron protegidos. Así es con el testimonio. Uno por uno, obtenemos un testimonio del Espíritu Santo que habla a nuestro espíritu y enseña "la verdad en lo íntimo". Cuando vivimos el evangelio de Jesucristo, cuando recurrimos a la expiación del Salvador avanzamos con fe, no con temor, somos fortificados contra las artimañas del adversario. Nuestro testimonio nos conecta con los cielos y somos bendecidos con "la verdad de todas las cosas". Al igual que un fuerte, nos encontramos a salvo rodeados en los brazos del amor del Salvador. El profeta Éter enseñó: "... de modo que los que creen en Dios pueden tener la firme esperanza de un mundo mejor, sí, aun un lugar a la diestra de Dios; y esta esperanza viene por la fe, proporciona un ancla a las almas de los hombres y los hace seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras, siendo impulsados a glorificar a Dios". Mis queridos hermanos y hermanas, los dejo con mi bendición de que avancen con confianza en el Señor y en Su evangelio. Coloquen sus brazos alrededor de aquellos que tropiecen y, con la fortaleza del Espíritu que ustedes llevan en su interior, guíenlos amorosamente de regreso al fuerte de la espiritualidad y la protección. Procuren "ser como Cristo" en todo lo que hagan, eviten el mal y las tentaciones, sean honrados, arrepíentense como fuimos amonestados por nuestro querido Profeta. Sean honestos de corazón, sean rectos y puros, muestren compasión y caridad, y amen al Señor su Dios con la devoción de un verdadero discípulo. Nuestro testimonio del evangelio de Jesucristo, nuestro

hogar, nuestra familia y el ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días serán ser nuestro fuerte personal de protección que nos rodea y nos protege del poder del maligno. De esto doy testimonio solemne, en el nombre de nuestro Señor y Salvador, sí, Jesucristo. Amén. >>Presidente Henry B. Eyring: Al concluir la conferencia, expresamos un agradecimiento sincero a todos los que han trabajado tan diligentemente en la preparación para estos servicios. Agradecemos a quienes han hablado y a quienes han proporcionado la música inspiradora. El coro ahora nos deleitará con "Yo sé que me ama el Salvador" y luego nos hablará nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson. Después de sus palabras, el coro cantará "Señor, te necesito". La última oración la ofrecerá el élder Claudio R. M. Costa, de los Setenta, y la conferencia entrará en receso. ♪♪♪ Pasó hace tiempo en un bello lugar, ♪♪ Cristo bendijo a los niños. ♪♪ Les enseñó que debían amar y siempre ser como Él. ♪♪ Ese amor que a los niños dio también es para mí. ♪♪ Un testimonio yo tengo de Él, yo sé que me ama sin fin. ♪♪ ¡Él vive sí! ♪♪ Cristo vive para mí. ♪♪ Cristo vive para mí. ♪♪ Le doy mi corazón. ♪♪ Yo sé que me ama el Señor. ♪♪ Heme aquí en un bello lugar, obedeciendo a Cristo. ♪♪ Sus enseñanzas, las noches de hogar ♪♪ fuertes me hacen crecer. ♪♪ Con mi familia me quiero esforzar y amar al Señor. ♪♪ Heredaremos mansión celestial, ♪♪ no hay mayor galardón. ♪♪ ¡Él vive sí! ♪♪ Cristo vive para mí. ♪♪ Le doy mi corazón. ♪♪ Yo sé que me ama el Señor. ♪♪ ¡Él vive sí! ♪♪ Cristo vive para mí. ♪♪ Le doy mi corazón. ♪♪ Yo sé que me ama el Señor. ♪♪ Yo sé que me ama el Señor. ♪♪ ¡Él vive sí! ♪♪ >>presidente Russell M. Nelson: Mis queridos hermanos y hermanas, al llegar al final de esta histórica conferencia, doy gracias al Señor por Su inspiración y protección. Los mensajes nos han instruido y edificado. No se asignaron temas a los discursantes, sino que cada uno de ellos oró para recibir revelación personal al preparar su mensaje. En mi opinión, es extraordinario cómo estos temas armonizan uno con otro. Al estudiarlos, procuren aprender lo que el Señor está intentando enseñarles a ustedes por medio de Sus siervos. La música ha sido gloriosa. Estamos muy agradecidos a los muchos músicos que han combinado sus talentos para traer el Espíritu del Señor a cada sesión; y Él ha bendecido las oraciones y a las congregaciones en cada sesión. Ciertamente, la conferencia ha vuelto a ser un banquete espiritual para todos nosotros. Esperamos y rogamos que el hogar de cada miembro se convierta en un verdadero santuario de fe, en el que pueda morar el Espíritu del Señor. A pesar de la contención que nos rodea, el hogar de una persona puede llegar a ser un lugar celestial, donde el estudio, la oración y la fe se unan con amor. Verdaderamente podemos llegar a ser discípulos del Señor al defenderlo y hablaren Su nombre, dondequiera que estemos. El objetivo de Dios debería ser nuestro objetivo. Él quiere que Sus hijos elijan regresar a Él, preparados, cualificados, investidos, sellados y fieles a los convenios realizados en los santos templos. Actualmente tenemos 162 templos dedicados. Los más antiguos son monumentos a la fe y la visión de nuestros amados pioneros. Cada templo construido por ellos resultó de un enorme sacrificio y esfuerzo personal. Cada uno de ellos se erige como una joya impresionante en la corona de los logros de los pioneros. Tenemos la responsabilidad sagrada de cuidar de ellos. Por lo tanto, esos templos de los pioneros iniciarán dentro de poco un período de renovación y actualización y, en algunos casos, una importante restauración. En la medida de lo posible, se procurará preservar la historicidad singular de cada templo, para preservar la inspiradora belleza y la artesanía singular de las generaciones que vivieron hace tanto tiempo. Ya se han publicado los detalles relativos al Templo de Saint George, Utah. El viernes 19 de abril de 2019 se anunciarán los planes de renovación del Templo de Salt Lake, la Manzana del Templo y la plaza que se encuentran junto al edificio de las Oficinas Generales de la Iglesia. Durante los próximos años también se renovarán los Templos de Mantiy Logan. Esos planes se anunciarán una vez se hayan preparado. Esta labor conlleva el cierre de cada templo durante un tiempo. Los miembros de la Iglesia podrán seguir disfrutando de la adoración y el servicio en el templo en otros templos cercanos. Cuando finalice cada proyecto, se rededicará cada templo histórico. Hermanos y hermanas, consideramos que un templo es la estructura más sagrada de la Iglesia. Cuando anunciamos los planes de construcción de un templo nuevo, ese edificio pasa a formar parte de nuestra historia sagrada. Ahora, escuchen con atención y reverencia. Si anuncio un templo en un lugar que sea especial para ustedes, permítanme sugerirles que, simplemente, inclinen la cabeza para ofrecer una oración de gratitud en silencio en el corazón. No queremos exclamaciones que distraigan de la naturaleza sagrada de esta conferencia y los santos templos del Señor. Hoy nos complace anunciar planes de construcción de más templos, que se edificarán en los lugares siguientes: En American Samoa, en Tonga, en Tooele Valley, Moses Lake, Washington, Honduras, Antofagasta, Chile, Okinawa. Gracias, mis queridos hermanos y hermanas. Al hablar de nuestros templos, tanto los antiguos como los nuevos, expresemos todos nosotros, con nuestras acciones, que somos discípulos verdaderos del Señor Jesucristo. Ruego que renovemos nuestra vida por medio de nuestra fe y confianza en Él; que alcancemos el poder de Su Expiación arrepiéndonos cada día; y dediquemos y redediquemos nuestra vida al servicio de Dios y de Sus hijos, a ambos lados del velo. Les dejo mi amor y mi bendición, y les aseguro que la revelación continúa en esta, la Iglesia del Señor, y que continuará "hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida". ¡Así los

bendigo y doy mi testimonio de que Dios vive! ¡Jesús es el Cristo! Esta es Su Iglesia. Nosotros somos Su pueblo. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ♪♪♪ Te necesito, sí, bendito ser. ♪♪ Ninguno como Tú paz puede dar. ♪ Señor, te necesito; sí, te necesito. ♪♪ Bendíceme, oh Cristo; ♪♪ Vendré a Ti. ♪♪ Te necesito, sí, consuelo das. ♪♪ En mal, poder no hay si Tú estás. ♪♪ Señor, te necesito; sí, te necesito. ♪♪ Bendíceme, oh Cristo; ♪♪ Vendré a Ti. ♪♪♪ Te necesito, sí, en mal o bien. ♪♪ Conmigo a morar oh pronto ven. ♪♪ Señor, te necesito; sí, te necesito. ♪♪ Bendíceme, oh Cristo; ♪♪ Vendré a Ti. ♪♪♪ Te necesito, sí, mi Salvador, ♪♪ Y tuyo, por amor, seré, Señor. ♪♪ Señor, te necesito; sí, te necesito. ♪♪ Bendíceme, oh Cristo; vendré a Ti. ♪♪♪ Señor, te necesito; sí, te necesito. ♪♪ Bendíceme, oh Cristo; vendré a Ti. ♪♪♪♪ Bendíceme, oh Cristo; vendré a Ti. ♪♪♪♪ >> Padre Celestial, gracias por esta conferencia en los últimos 2 días. Gracias por los mensajes a través de tus profetas videntes y reveladores danos fuerza para seguir los consejos y hacer que nuestra vida sea mejor. Gracias por tus misericordias. Amen. ♪♪♪♪♪♪♪♪♪♪♪♪ >> Lloyd Newell: Esta ha sido la transmisión de la Conferencia General Anual número 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Los discursantes fueron seleccionados de entre las Autoridades Generales y los Oficiales Generales de la Iglesia. La música estuvo a cargo del Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo. Esta transmisión ha sido un servicio público de Bonneville Distribution. Se prohíbe cualquier reproducción, grabación, transcripción o uso de otra índole de este programa sin el debido consentimiento por escrito. (*stockton university dance team*).

2019 4

>>> Haga Clic Aquí <<<

<https://Ensayo.icu>